Pleg. 5. y med. Num. 49.

LA MUERTA POR EL HONOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

E. ... de Napoles.	*Rosaura Infanta.*	*Ludovico viejo.*
El Principe su hijo.	*Aurora Dama.*	*Manzano Criado.*
Felisardo Galan.	*Lisarda Dama.*	*Celia, y Nise.*
Granizo criado.	*Flora Criada.*	*Musica, y Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Salen riñendo Felisardo, y el Principe, Granizo, y Manzano.

Fel. AUnque el aire te sepulte
entre las sombras adustas,
y en sus entrañas robustas
la tierra misma te oculte;
ò he de conocer quien eres,
ò la vida he de quitarte.
Princ. No haràs poco en escaparte
de mis iras. *Felis.* Pues no quieres
darte à conocer, severo
te he de dar la muerte.
Princ. Es mengua,
que hable cobarde la lengua,
quãdo habla ossado el acero. *busc.*
Manz. Hombre à los ojos me tira
tu brazo golpes desunctos?
Gran. Esto es ponerte los puntos,
à donde tienes la mira.
Manz. Chispas las espadas duras
echan de si. *Gran.* Què recelas?
Esto es encender las velas,
porque no mueras à obscuras.
Felis. O pese à la sombra fria,
que assi dilata el deseo!
Princ. Esso quita el ser trofeo
del rigor. *Manz.* Jesus, Maria:
Muerto soi. *Cae dentro.*
Gran. Este Gigante,
ya diò en tierra. *Manz.* Confession.
Gran. Oigan, con que devocion,
que la pide el Guardainfante.

Princ. De todas partes al ruido
gente parece que viene;
el retirarme conviene,
para no ser conocido. *vase.*
Fel. Aunque alas te preste el viento,
te ha de seguir mi furor.
Ven tras èl. *Gran.* Tras ti, mejor
que tras èl, irè contento.
Vanse, y salen Aurora, y Flora con una luz, que pondrà sobre un bufete.
Aur. Dichosa sujecion, blãda coyũda,
Pacifica prision, yugo suave,
Facil cadena, indisoluble llave,
Alhaguẽña opresion, uniõ secũda,
En quien el hõbre su memoria funda,
Y la tierra su ser, hasta que acabe:
Lazo inviolable, pues en ti no cabe
(Despues de dado) volũtad segũda.
O apacible Deidad! ò nudo eterno!
Què hechizo, q̃ embeleso, q̃ victoria
Goza, el que ligas con afecto tierno
Al casto yugo de tu vanagloria;
Pero si es à pesar, todo es infierno,
lo que si sale à gusto, es todo gloria.
Digalo yo, pues constante
hoi en talamo dichoso,
espero hacer dulce Esposo
à Felisardo mi Amante.
Flor. Ya la trinada harmonia
de essos acentos veloces,
festeja con dulces voces,
la gloria de tu alegria.
Cantan dentro, y salen al paño Felisardo, y Granizo.
Musi. Aplauda con voz sonora
el mismo Amor su trofeo;
pues junta en casto Hymeneo
à Felisardo, y Aurora.
Aur. Què suave encãto, no omita
vuestra voz el suave acento;
y una, y otra vez, al viento
repita, si. *Felis.* No repita
essa voz mortal, y fuerte,
triste, ansiosa, y dolorida:
llore endechas de mi vida,
cante exequias de mi muerte.
Aur. Mi bien, señor Felisardo,
què voces tan descompuestas,
ò tan improprias, son estas,
agenas de las que aguardo?
Quando mis ansias amantes
(culpando ya su tardanza)
para alentar su esperanza
te aguardaban por instantes,
porque mis justos enojos,
hallassen de sus agravios
tierna disculpa en tus labios,
fino descargo en tus ojos?
Vienes, señor, de essa suerte,
perdido el color, y aliento,
siendo un rayo cada acento,
si cada voz una muerte?
Què tienes? q̃ traes? què miras?
quien tanta quietud altera?
Fel. Tu, falsa, enemiga, fiera,
eres causa de mis iras.
Aur. Yo, mi bien? *Fel.* Tu aleve trato
Gran. Què alhajas las dos por Dios,
y què lindas, que las dos
estavais para un Retrato.
Aur. Què es esto? Aih Dios!
Fel. Homicida,
soberbia, vil, cautelosa,
à essa apariencia engañosa,
à essa falsedad fingida,
con q̃ cubres, con que doras
el acivar de esse engaño,
darè ahora el desengaño.
ya que finges que lo ignoras.
Dime, alevosa Sirena,
Cocodrilo fementido,
quien es un hombre atrevido?
Pero engañose mi pena,
si atrevido le llamè;
porque èl ossado no fuera,
si licencia no tuviera
para el lance en que le hallè.
Quien es el nuevo desvelo
de tus ojos? Di, què amante
quien esta noche arrogante
Icaro, escalar tu Cielo?
Y lo huviera conseguido,
si entonces yo no llegara,
y del Cielo le arrojara
colerico, y ofendido.
Aur. Si mas claro el caso avàro

no

no dices, yo no lo entiendo.
Gr. Dice bien, y assi pretendo
entornarselo mas claro:
Porque de una vez alcance
tu Aurora, y mi Serafin,
que sè yo su mal latin
volverselo à un buen romance.
Dime tu, Correo de à pie
de la Estafeta de Amor,
que à las de tu oficio, honor
este nombre dà, quien fue
aquel venereo Campeon,
à quien tu codicia ossada,
mal segura, y bien pagada,
franqueò por un balcon
la entrada, por una escala,
que à sus hierros atò? Pues,
y à quien dixistes despues
(haciendo del caso gala)
sube, señor, que ya es hora,
pues la escala està segura,
sube veràs la hermosura
de tu idolatrada Aurora.
No fue assi? Què te espantas?
Flor. Jesus, y què testimonio!
hombre, te tienta el Demonio,
que esse enredo me levantas?
Gran. Bien dixe yo, y no fue en vano,
que tu pagada ossadia,
à pies juntos negaria
el caso. *Aur.* Calla, Villano,
ò vive Dios, que atrevida,
en castigo de tal mengua,
cortandote antes la lengua,
te quite despues la vida;
Felisardo, si pretendes
darme muerte rigoroso,
no te valgas cauteloso
de injustos medios, q̃ ofendes
con tan tyrano recelo,
y sospecha tan injusta,
no solo tu fama augusta,
sino al mũdo, à mi, y al Cielo.
Yo tan loca havia de ser,
tan resuelta, y temeraria,
tan atrevida, y tan varia,
y en fin, tan facil muger,
que en ocasion en que estan
mis bodas ya tan cercanas,
havian de dar mis ventanas
libre entrada à otro Galan?
Advierta tu demasia,
que hai en casa mil criadas,
y pudieron (mal miradas)
cometer tal ossadia.
Felis. Es assi, desembostura
fue de criada, el decir
(al tiempo de ir à subir)
llega à gozar la hermosura
de Aurora: si, no se ignora,
que esta fue libre licencia;
pues ya tengo la experiencia,
q̃ hai en tu casa otra Aurora.
Y assi, por si otra vez yo
(si vuelvo à rondar tu calle)
otro empeño en ella no halle,
en que empeñe el valor, no
dexes (aih Aurora impia!)
de reñir en tus criadas,
que licencias tan ossadas
no se tomen otro dia;
porque en tan duro penar,
y en tan fuerte discurrir,
ni tu tengas que sentir,
ni yo tenga q̃ llorar. *Hace q̃ se và.*
Aur. Oye, aguarda: ansia tyrana!
Llaman dentro, y vase Flora.
Mira quien llama: estoi muerta!
Gran. Querrà entrarse por la puerta,
quien no entrò por la ventana.
Vuelve à salir Flora algo turbada.
Flor. El Principe solicita
hablarte, Señora.
Aur. Quien dices? Aih triste!
Felis. Tambien
el Principe te visita?
Aur. Flora, di q̃ entre su Alteza,
pues no le puedo negar
la entrada. *Fel.* Yo, à mi pesar,
me retirarè à esta Pieza.
Aur. Retirarte està de mas,
quando el Principe no ignora,
q̃ eres mi Esposo. *Fel.* Señora,
que pensar en esso hai mas,
que se piensa, y quando sea
esso cierto, es caso justo,

que antes de serlo (què susto!)
aqui à estas horas me vea?
Entra, Granizo, commigo.
Gran. Salir quisiera mejor.
Aur. O como temo, què horror!
ò mi muerte, ò mi castigo.
Entranse los dos, y sale el Principe.
Princ. Perdone esta demasia
tu hermosura, Aurora bella,
puesto que es la causa ella,
de que venga el ansia mia
à repetir à estas horas,
(entre congoxas tan graves)
los cuidados que ya sabes,
los desvelos que no ignoras.
A buscar (en tu piedad)
vienen mis fatigas medio,
que es justo, que dè el remedio
quien causa la enfermedad.
Herido de muerte estoi,
y la esperanza perdida
de restaurar ya la vida;
ciego à la fortuna doi
mi esperanza, por si alcanza
en los riesgos que atropella,
dexando llevarse de ella
de vida alguna esperanza.
Esto es (ò dueño adorado!)
si afectos tan finos pagas,
pues està en tu mano, q̃ hagas
dichoso ya à un desdichado.
Felis. Solo me faltaba esto
para apurar mi paciencia.
Gran. Y à mi, pues otra pendencia
ordena el Diablo mui presto.
Aur. Tu Alteza, señor, se siente
un espacio corto, en tanto,
que dà treguas el quebranto,
à prevenirme prudente
justa una quexa. *Princ.* Repare
tu enojo, Aurora (aih de mi!)
que te adoro. *Aur.* Quien aqui
os oyere, y escuchare
esse amante rendimiento,
sin tener de mi experiencia,
pensarà que à essa licencia
diò causa mi atrevimiento.
Si los cuidados no ignoro,
sino dudo los desvelos,
que os cuesto, señor (ha Cielos!)
tampoco vuestro decoro
dudoso està, ni ignorante,
de que la entereza mia,
al mar de vuestra porfia,
fue siempre roca constante:
porque no admitiera escusa
de mi pundonor la parte,
si al aih, no fuera Anajarte,
ni à vuestro llanto Aretusa.
Yo, Principe generoso,
(como sabeis) à mi gusto
tengo Esposo: ved si es justo
el que yo ofenda à mi Esposo?
Pues tanto adoro su aliento,
y el alma le ama, que entiẽde,
q̃ oyendome està, y se ofende
solo de oir vuestro intento.
Esto sentado, y sentado,
de que Lisarda, mi hermana,
y prima vuestra, mañana
serà (segun lo tratado
por vuestro Padre) dichosa
Esposa vuestra: no es bien
pretenda otra dama, quien
tiene ya elegido Esposa;
pues su gala, y discrecion
(sin que la passion me lleve)
de justicia se le debe
la mayor adoracion.
Prin. Yo confiesso, Aurora hermosa;
que Lisarda, desde el dia,
que à Napoles, desde Ungria
vino, para ser mi Esposa;
que su divina hermosura
idolatrè con excesso;
que es perfecta te confiesso,
y peregrina su hechura.
Pero à vista de essa bella
clara Antorcha luminante,
el Lucero mas brillante
apenas parece Estrella.
Luciò imagen de alabastro
de Lisarda el arrebol;
mas saliò despues tu Sol,
y quedose solo en Astro.
Su beldad, porque concluya,

por

por unica tuve, pues,
mas vi la tuya despues,
y olvidoseme la suya.
Aur. Assi tan rendido amor,
tan presto olvida el cariño?
Prin. Como à Amor lo pintan niño,
siempre se và à lo mejor.
Aur. Con essa misma razon
(si Amor razon admitiera)
de esse amor por falsa diera
esta constante opinion.
Prin. Como, di? *Aur.* Como seria
possible, que vuestra Alteza,
viendo luego otra belleza,
se olvidasse de la mia.
Pero una question tan vana
ataje aqui un medio honroso;
y es que yo soi de mi Esposo,
y vos, Señor de mi hermana.
Princ. No serè, como tu quieras.
Aur. Si serà, pues yo no quiero.
Prin. Pues vive Dios, Aspid fiero,
que pues mis ansias severas
no te mueven, y atrevida
le dieres antes la mano
à Felisardo villano,
que dar remedio à mi vida,
que has de ver todo el placer
del talamo à que hoi aspiras,
correr en golfos de iras,
arroyos de rosicler.
Gran. En què le has dado pesar,
y al Principe has agraviado,
que siendo tu su vocado,
ya no te puede tragar?
Princ. Temple incendio tan aleve,
que à estremo tal me provoca,
tu mano, ponla en mi voca,
templarà mi ardor su nieve.
Tomale la mano.
Aur. Suelta, Principe tyrano
la mano. *Felis.* Viven los Cielos.
Và à salir.
Gr. Tente, señor. *Fel.* De mis zelos
tengo horror. *Aur.* Suelta la mano.
Pr. No puedo. *Gr.* Tente, señor,
no arrastres, ni eches bambolla,
que hemos de perder la polla,
si triumphas de matador.
Và à salir Felisardo, y le detiene Granizo, y llega Flora al paño, y se vuelve à ir diciendo los dos versos.
Flor. El Rey con Lisarda hablando,
señora, à tu quarto viene. *à Aur.*
Princ. Retiraime aqui conviene.
Aur. Aguarda, espera, aih de mi!
hai lance mas importuno!
Al entrar el Principe encuentra con Felisardo, y Granizo.
Fel. De nada, ingrata, te assombres.
Princ. Mas quien està aqui?
Fel. Dos hombres.
Gr. Se engaña que no es mas de uno.
Pr. Pues quien eres tu? *Gr.* Yo soi
(si el oirlo no le assombra)
de aqueste cuerpo la sombra.
Princ. Ciego de colera estoi:
mas yo dexarè vengada
mi furia, dando à los dos
la muerte. *Felis.* Pues vive Dios,
que lo estorvarà mi espada.
Riñen los tres, y Granizo apaga la luz.
Aur. O, què desgracia! no hai quien
embaraze una desdicha?
Felis. La puerta encontrè, q̃ es dicha:
Sigueme, Granizo, vèn
tras mi. *vas.*
Sale el Rey, Lisarda, y Flora.
Rey. Ola, què es esto?
quien barbaramente ossado,
assi profana el sagrado
del mismo Sol? Ola, Arnesto,
Fabio, Ludovico, Alberto,
llegad luzes. *Gran.* Que sea yo
tan desgraciado, que no
encuentre puerta, ni puerto!
Salen con luces.
Arnest. Ya estàn aqui, Gran señor,
las luces como lo ordenas.
Rey. Quien dà ocasion à estas penas?
quien grossero, quien traidor,
(bella Aurora) este sagrado
profana, loco, y sañudo?
Vos, Principe, aqui desnudo
el acero, y enojado?
Què teneis? Mas nadie habla?

todos

Todos callais? Tu, Villano,
con la espada assi en la mano?
Què excesso es este? *Gr.* Ya entabla
el diablo aqui mi fatiga. *ap.*
Pr. Torpe estoi *Aur.* Mortal me hẽto
Rey. Haced, pues, q̃ en un tormento,
esse hombre la causa diga.
Gran. Vean tus sentencias duras,
menos cuerdas que resueltas,
que no es bien que andẽ à vueltas
tan cuerdas con mis locuras.
El Rey me tiene por otro,
Flora, vuelve tu por mi.
Flor. Yegua soi, hablo por ti,
porque me has olido à potro.
Señor, este hombre no ha dado
ocasion à lo que passa,
porque es criado de casa,
y al ruido havrà llegado.
Lis. Por q̃, Aurora, estàs tan muda,
que al Rey la ocasion no dices
de lances tan infelices,
y nos sacas de esta duda?
Aur. Alegre, ufana, y gustosa,
oyendo, señor, estaba
del modo que celebraba
Amor, mi suerte dichosa;
pues con metrica harmonia,
y con trinados acentos,
à mis felices contentos
mil parabienes rendia.
En esto estaba, señor,
divertida, quando atiendo
venir del Principe huyendo,
lleno de assombro, y temor,
essecriado afligido,
diciendo: Ampara mi vida,
señora, de un homicida,
à quien en nada he ofendido,
y quitarmela pretende.
Fiadosa al Principe obligo,
que suspenda su castigo:
mas viendo, que mas se ofende
voces di: no hai, repitiendo,
quien una desdicha impida?
tan à tiempo, que sentida
de ti mi voz, acudiendo
al ruido tu Magestad,
pudo tu sacro respeto
ser el Iris mas perfecto
de tan fuerte tempestad.
Esto es lo que sè, Señor:
si el Principe inadvertido,
commigo anduvo atrevido,
corrigelo con amor;
y pues èl da causa sabe,
que à tal excesso le obliga,
mandadle vos que os lo diga,
que yo con pesar tan grave,
y tan necio frenesi,
estoi de sentido agena.
Perdonadme, que la pena
me tiene fuera de mi. *vas.*
Flor. Lleva tu el cuento adelante,
si es que la soga te aprieta. *vas.*
Gran. Què este demonio me meta
en embuste semejante! *ap.*
Rey. En què al Principe ha ofendido
villano tu atrevimiento,
para ser tan desatento?
Gran. Aquí fue Troya; mas yo,
ya que el diablo assi lo ha urdido
con otro enredo; si puedo, *ap.*
he de tramar este enredo,
porque quede bien texido.
Rey. No hablas, villano? *Gr.* Señor
el Principe, que Dios guarde,
quiso commigo esta tarde
entretenerse à la flor;
divertido le he tenido
con mis gracias, sin desgracias,
que su Alteza con mis gracias
tal qual rato ha divertido.
Deste juego se enfadò,
viendo que en èl no ganaba;
con que al ver q̃ se enfadaba,
mis flores retirè yo.
Passamos al juego luego
de las Damas, mas mi ciencia,
teniendo mas experiencia,
que el Principe en este juego,
à pesar de su jactancia,
no le di nunca lugar
de que pudiesse lograr
su deseo la ganancia.
Viendose en lid tan penosa,

y que industria, ni porfia
la victoria conseguia,
se valiò de la forzosa.
Yo que entendi su destreza,
y que con hambrienta llama
iba à comerme la Dama,
le juguè no sè que pieza,
que el deseo le sustiò.
Enojòse altivo, y fuerte,
de ver perdida la suerte,
severo me amenazò;
yo al instante escapè huyendo,
y sin reparar en nada,
sacando airado la espada,
me vino hasta aqui siguiendo:
y el riesgo considerando,
aqueste auxilio aclamè,
y de los pies me amparè
de Aurora, mi dueño, y dando
à essa luz un soplo, y
otra à esta hoja de la legua,
pudo dar alguna tregua
à que llegasses tu aqui;
pues ya el respeto perdido
de Aurora, sin duda alguna,
que su venganza importuna
la huviera ya conseguido.
Todo passò en este instante,
señor, lo que oyendo estàs,
y por no enojarte mas,
me quitarè de delante. *vase.*

Pri. En buen parage, Aspid fiero, *ap.*
dexas mi valor, y fama,
pues de ocioso uno me infama,
y otro de necio, y grossero.

Rey. No sè, que medio esta vez
halle, que à mi enojo quadre,
que os corrija como padre,
y os castigue como Juez:
mas con impiedad propicia,
y con benigno rigor,
piedad à un tiempo, y furor,
mediarà amor, y justicia.
Un Principe generoso,
à quien en la humana lidia
aplaude la misma invidia,
y teme el mas poderoso,
ha de estàr entretenido
con las gracias de un juglar,
dando con esto lugar
de passarse à lo atrevido?
Esto no admite disculpa:
si anduvo con vos infiel,
quexaos de vos, y no de èl,
pues que vos teneis la culpa.
Como violar, vive Dios,
el sacro Alcazar de Aurora,
cuya ossadia desdora
à ella, al mundo, à mi, y à vos?
Pues quando no os compitiera
en la sangre, en lustre, en sèr,
le bastaba el ser muger,
y al que de ella se valiera,
para que vos mas prudente,
venciendo vuestra passion,
os aplaudiesse la accion
de cuerdo, atento, y valiente.
Essos brios varoniles
de mas heroicos triumpharan,
si en los hechos se emplearan
de Ceyges, Hector, y Aquiles.
Esto, piadoso, y severo,
como padre, y Juez os digo,
siendo perdon, y castigo,
aviso, y enojo. Pero
si la ociosidad à vos,
si las alas, que os he dado,
para ser necio, y ossado
os dan causa, vive Dios,
que sabrà mi ardiente zelo
cortar cō venganzas summas,
à vuestras alas las plumas.
y à vuestros brios el vuelo:

Vase el Rey mirandole severo, y Ludovico, y Criados.

Prin. Oye, Señor, mira, espera:
Vive Dios, què una enemiga
à hacer estremos me obliga?
Pues su engaño, ò su quimera
(mejor dirè su desprecio)
aqui lugar haya dado,
à que el Rey me haya tratado
de ocioso, cobarde, y necio.
Mas mi engañada esperanza
sabrà con un modo sabio,
despicarme de este agravio,

y tomar de ella venganza.
Quiere irse, y Lisarda le detiene.
Lisar. Assi se và vuestra Alteza
tan furioso, è indignado,
que no os merece un cuidado,
mi cuidado, y mi terneza?
Princ. Perdona, Lisarda hermosa,
que ciego de mis enojos,
no vi la luz de tus ojos,
siendo de ellos Mariposa.
Solo me faltaba ahora *ap.*
contemplada en tanta calma
à Lisarda, quando el alma
arde en los ojos de Aurora.
Siempre, Lisarda, tus flechas
hirieron mi corazon;
y assi olvide tu passion
essas injustas sospechas,
que aunque havràs visto estos dias
en mis afectos tibieza,
no es la causa otra belleza,
tristes, si melancolias:
mejor dirè, que un rigor. *ap.*
Y ahora perdone tu quexa,
si mi afecto assi te dexa,
que esta furia, este dolor,
esta ansia, esse frenesi,
à un delirio me condena:
Perdona, pues que la pena
me tiene fuera de mi. *vas.*
Lisar. Ha traidor! como no ignora
el alma esse desvario,
y que esse elado desvio
nace de adorar à Aurora.
Mas no dudan mis desvelos,
que su constante desden
ha de ser, ingrato, quien
de ti me vengue, y mis zelos.
Vase, y sale Rosaura, y Nise.
Rosaur. Llorad, tristes ojos mios,
y tan incessante sea,
que el amargo humor, q̃ el pecho
en el corazon encierra,
à impulsos de vuestro llanto
se consuma, y desvanezca.
Y quando llegue à faltaros
la pura ardiente materia
del vital aliento mio,
que me anima, y me sustenta,
à pedazos desatada
en tiernas liquidas perlas,
materia de ella formeis;
porque cebados en ellas,
no cesse de vuestro llanto
la blanda corriente tierna,
hasta que rendida ya
la humana debil miseria,
conforme os vaya faltando,
se vaya apurando de ella.
Mas si quitarme la vida,
no podeis de essa manera,
acaudalad en el pecho
la abrassada copia immensa
de crystales que arrojais,
y cerrandole las puertas,
por donde tan libremente
presso el corazon las suelta,
precipitadlo en sus hondas,
porque naufragando en ellas,
perdida ya la esperanza
de volver à vivir, sea
cada lagryma un dogal,
y un tosigo cada perla.
Nis. Es possible, gran señora,
que entregada à tus tristezas
has de estàr la noche, y dia
humedeciendo la tierra?
Suspende por Dios el llanto,
porque al passo que mas riegas
las dos flores de tus ojos,
mas que florecen, se secan.
Si de amor sientes moritte;
por què en suspiros, y quexas
tu dolor no desahogas,
y das à tus ansias treguas?
Rosaur. Aquel nevado animal,
cuya natural limpieza,
robar con impura mano
astuto Pyrara intenta,
por no manchar su blancura,
ni adulterar su pureza,
à los traidores deseos
la vida infeliz entrega.
Yo assi triste de esta suerte,
por no infamar mi entereza,
por no ajar mi pundonor,

ni

ni despreciar mi grandeza
à manos de mi silencio
dando al sentimiento rienda,
irè rindiendo el aliento;
porque en aficion tan ciega,
donde el decoro peligra,
donde la opinion se arriesga,
si un atamo se desliza
de su soberana alteza,
al mas leve soplo, viene
todo su edificio à tierra.
Y assi, si en silencio, y voz,
fama, y desdoro pelean,
calle el labio, triumphe el brio,
viva el honor, y amor muera.
Casese, pues, Felisardo:
goze, pues, de Aurora bella
la celestial perfeccion,
entre sus dulces cadenas,
que yo afligida, y llorosa,
mientras ellos se festejan,
à imitacion de aquella Ave,
que en la musica que alterna,
si aplaude alegre su vida,
si muere infeliz endecha,
cantarè con triste llanto
al compàs de tristes quexas,
los aplausos à sus glorias,!
y à mis ansias las exequias.

Sale el Rey.

Rey. Rosaura? *Ros.* Invicto Señor?
Rey. En què la estacion amena
de estas dilatadas tardes,
con que el Mayo señorea
la Primavera florida,
entretienes tus tristezas?
Ros. Aqui contemplando estaba
en esta apacible esphera,
hermoso Pensil de Flora,
bello imperio de Amaltea,
del modo que rozagante
el florido vulgo inquieta,
con blandos soplos del Noto
de su Republica bell;
pues moviendose al impulso
del Abrego, que las peyna,
bullicioso catre hondeado,
mullida cuna travessa
le ofrecen todas las flores;
porque su apacible Reyna,
arrullandose en las unas,
en las otras se suspenda,
Rey. O, quã al contrario, Infanta,
en el Principe se muestra
essa honesta diversion,
y essa entendida advertencia:
Pues al passo que tu en todo
el gusto me lisougeas,
èl solo en darme pesares
exercita su obediencia.
Quexoso està el Vulgo de èl,
desgracia es fuerte, y severa,
quãdo à una voz todo el Pueblo
de su Principe se quexa.
Quantos memoriales abro,
no hai ninguno que no sea
un Aspid bañado en tinta,
cada reng'on una flecha,
cada acento un basilisco,
y un besuvio cada letra.
Quexas son todas, Rosaura,
quãtas ven, quãtas encuentran
contra el Principe mis ojos:
y las que mas me atraviessan
el corazon, son (ha Cielos!)
(quien aqui callar pudiera,
por no augmentar el dolor)
las que la bella Lisarda
me repite à cada passo;
que aunque las calla discreta,
con las lenguas de sus ojos
mas claras las manifiesta.
En què fundarà tu hermano
no casarse ya con ella?
Por què dilata sus bodas?
quando con ansiosas veras
me pidiò para este efecto,
que de Ungria la tragera?
No viò su Retrato antes?
Y rendido à su belleza,
no se hicieron à su gusto
los conciertos? Pues què idea
es la suya? Què ocision
allà en su interior reserva,
para convertir ahora
toda aquella ansia en tibieza?

Aurora, y Lisarda son
dulces adoradas prendas
de Vencislao mi hermano,
Rey de Ungria, cuya huella,
en Imperio mas glorioso,
pisa ya tronos de Estrellas.
Dexòme el encargo à mi,
de que à mi gusto les diera
estado, en que fuesse à mas,
si cupiesse, su grandeza.
Lisarda al Principe doi
por mayor, y à Aurora bella
à Felisardo. *Ros.* Ah de mi! *Turb.*
Rey. Què tienes, hija, què altèra
tu semblante, que el color
perdido, si descompuestas
las acciones, de un desmayo
dan tristes pàlidas señas?
Què tienes, Rosaura? *Ros.* Efectos
son, gran señor, de mis penas,
que por instantes me abrassan,
si por momentos me yelan.
Mas ya aliento, aunq es en vano.
Rey. Pues decirte mas quisiera,
mas tu accidente lo ataja,
solo el prevenirte es fuerza,
que esto al Principe le digas,
porque no dude; y advierta,
que no me dè mas enojos,
que si en un todo la enmienda
no procura, y que mañana
al mismo tiempo que sean
las bodas de Felisardo.
Ros. Aprieta otra vez la cuerda. *ap.*
Rey. No dà la mano à Lisarda:
vive esse ardiente Planeta,
roxo luminar del dia,
cuya Garzota Febèa,
la hermosa deidad de Tetis
con soplos de nieve peina.
quãdo al rendirse en sus brazos
toda su luz se embelesa,
que ha de ver en mis rigores
un exemplar su soberbia.
Esto le diràs, Infanta,
sagaz, advertida, y cuerda,
porque à decirselo yo,
segun la passion me ciega
al reconocer en èl
la mas leve inconveniencia,
es mui possible, que airado,
sin que el amor me contenga,
me precipite la ira,
y me arrastre la impaciencia. *Vas.*
Nis. Otra vez à el llanto vuelves?
Ros. No has visto tal vez deshecha
en fugitivos diamantes
fuentecilla lisongera,
cuyos deshilados copos
sierpes dibuxan de perlas,
que atajando su corriente
vegetativa cadena,
por romperla, por burlarla,
và recogiendo en sì mesma
mayor copia de raudales,
y al sentirse con mas fuerza,
burlando la oposicion,
vuelve à correr cõ mas priessa?
Pues assi mi corazon,
deshecho en lagrymas tiernas,
fuente formò de los ojos,
y en vagas rapidas sendas
à pedazos se salia;
atajò la real presencia
su corriente, y todo el tiempo,
que en sì la tuvo suspensa,
fue juntando mayor golpe
de crystales: pero apenas,
que se vio con mas poder,
quando rompiendo las puertas
del respeto, à impulsos digo
de las llamas, que despiertan
las bodas de Felisardo,
por mas que el decoro intenta
reprimir tanta corriente,
burlando la resistencia,
sin poderse contener
vuelve à correr con mas fuerza.
Nis. Advierte, que Felisardo,
cruzando essas verdes yedras,
hablando con su Escudero
hacia este sitio se acercan,
si la vista no me engaña.
Ros. O quien hablarle pudiera,
sin que le pudiera hablar!
Nis. Pues hagamos la desecha,

como que aqui divertidas
estamos, mientras èl llega. (*uizo.*
Retirase à un lado, y salè Felis. y Grani-
Fel. No me hables de Aurora mas.
Gr. Por Dios, q̃ es buena advertencia,
despues que del riesgo escapas,
y à mi en el riesgo me dexas,
y que ella me meta en otro;
con essos once de oveja
ahora salgas. *Felis.* Fue desgracia,
que no encontrasses la puerta,
quando yo te lo previne.
Gr. Siẽpre un mẽtecato encuentra,
sin tener cabeza nunca,
quien le rompa la cabeza.
Mas con la Infanta hemos dado.
Felis. Fuerza es hablarla.
Graniz. No es fuerza,
quando ya la voluntad
del mas Cartujo se lleva.
Salen al paño Aurora, y Flora.
Aur. Siguiendo vienen mis ansias
la causa que las fomenta,
por ver si de mi se duele.
Flor. Pues no mueras mas la huella,
porque alli està con la Infanta.
Aur. pues escuchemos atentas.
Felis. Jamàs han visto mis ojos,
hermosa Infanta esta esphera
tan librida como ahora,
ni tan alegre, y amena;
pues parece que à porfia
andan las flores opuestas,
sobre la que mas bizarra
en esta ocasion se muestra:
de suerte que todo el vulgo
de plantas, y flores bellas,
lo que estas de plata visten,
cuelgan de esmeralda aquellas.
Con que suspendido al ver
grandeza tan rara, y nueva.
preguntè: Floras hermosas,
què novedad es aquesta?
Quien del orden natural
assi os saca? Y la respuesta
que me dieron, fue decirme
las mas avisadas: Necia
es essa pregunta, quando
la soberana belleza
de Rosaura, con sus ojos
nos mira, alumbra, y alienta.
Teneis razon. *Ros.* Bien està:
El que un papel de Comedia
tiene que representar,
à la memoria lo entrega,
y una, y otra vez lo ensaya,
para que el verso no pierda.
De esta suerte, Felisardo,
vuestro amor tiene en la idea
un papel que hacer mañana
en una amante Comedia,
que à la hermosura de Aurora
Hymeneo representa;
y vos como el Galan sois,
por no errar alguna letra,
conmigo haceis el ensayo,
vendiendome la fineza,
puesto que à mi me feriais,
lo que comprais para ella.
Felis. De mayor realce es
digna la hermosura vuestra.
Aur. Flora, yo muero de zelos.
Flor. Señora, presta paciencia.
Ros. En fin, que mañana, ah triste!
son, Felisardo, què pena!
vuestras bodas? *Felis.* Assi el Rey
lo ha dispuesto. *Ros.* Pues quisiera
una fineza pediros.
Au. Ah Flora! un temor me inquieta:
Què querrà pedirles? ha Cielos!
Flor. Oye, y calla. *Felis.* Què fineza,
por impossible que fuere,
podrà pedirme tu Alteza,
que antes de ser pronunciada,
executada no sea?
Gran. Apremio, y execucion
à un mismo tiempo hacen fuerza.
Ros. Ved, que el empeño es dificil.
Felis. Por mas dificil que sea,
palabra os doi de serviros.
Ros. Pues haced que se suspendan
vuestras bodas, hasta tanto,
que se os conceda licencia.
Dama hermosa es quien lo pide,
yo quien me empeño por ella;
la respuesta no la aguardo,

puesto que se considera,
que en fè de vuestra palabra.
ya le llevo la respuesta. *Vās. las 2.*
Gran. Pescadorcilla de fama,
por Dios q̃ es la Infanta, y diestra,
pues sin anzuelo ni caña,
al cevo de una cautela,
te ha pescado una palabra,
que para faltar à esta,
ò te has de subir al Cielo,
ò has de faltar de la tierra.
Felis. No faltarà una disculpa,
con que dexar satisfecha
la dilacion con el Rey,
hasta lograr la evidencia
de una traicion tan villana,
q̃ me aflige, y me atormenta:
Mas quien serà esta muger?
Gr. A essa pregunta tan necia,
à no haverse ido la Infanta,
pudiera dar la respuesta.
Mas sino mienten mis flores
la Dama serà. *Salē Aur. y Flor.*
Aur. Ella mesma
serà por desdicha mia,
y por dicha suya. *Gran.* Cierta
de este Oraculo la voz
te respondiò verdadera.
Fel. Muger, espanto, ò enigma,
mas traidora que Medea,
con la voz de Cocodrilo,
siendo el llanto de Sirena:
q̃ me sigues? què me quieres?
Aur. Què te espanta? q̃ te altera?
Nada quiero, nada digo,
mas que oir, como festejan
la hermosura de Rosaura,
contra la naturaleza,
vueltas Estrellas de flores,
plata, y oro las arenas?
y saber que hai en Palacio
Dama de tan altas prendas,
q̃ empeñe à la misma Infanta,
que tus bodas se suspendan,
hasta tanto que te den
licencia suya, que mientras
no faltarà una disculpa,
que la tardanza desmienta
con el Rey, hasta que logres
de una traicion manifiesta
el desengaño; que tu
bizarro se lo concedas
desta manera. *Gran.* Por Dios,
que lo oyò sin perder letra.
Fel. Desengaño puede haver.
quando para mas cautela,
traicion à traicion añades?
Pues no basta la vileza,
del que Icaro de tu Cielo,
escalando iba la esphera
de tu Sol, sino que altivo
el Principe te festeja,
y que tu de mi lo encubras?
Luego es clara consequencia,
pues de mi lo recatabas,
que tu le dabas licencia.
Aur. Lo que passò con èl mismo
essa noche, si te acuerdas,
puede desmentir, mejor
que yo, tan injusta prueba?
Ademàs, que à nadie puedo
quitar, que me adore, y quiera,
como yo no dè el motivo.
Flor. Repara que alli se acerca
el Principe, y viene hablando
con Celia. *Aur.* Bien: pues cō Celia
su Alteza, què puede hablar?
Pero estas murtas espesas
nos encubran mientras passa.
Felis. Pues à los dos nos defienda
la cenefa de estos fauces,
mientras que de aqui se ausenta.
Gran. Ello no puede faltar
alcoba, cortina, ò pieza,
que esconda Galan, ò Dama:
mas como no tuvo el Poeta
à mano aqui la cortina,
se valiò de la cenefa.
Retiranse separados, y salen el Principe, Celia, y Manzano.
Princ. Estàs de todo advertida?
Cel. De todo advertida estoi.
Princ. Toma esta cadena. *Cel.* Soi
tu esclava ya de por vida.
Gran. Cadena la diò, gran cosa,
por Dios que me hace del ojo,

y quisiera por antojo
hacerla por yerro esposa.
Cel. No me diràs, pues, señor,
quien aquellos hombres fuerõ,
que atrevidos te embistieron,
quãdo à triumphar de tu amor
iba à subir tu desvelo
por la escala, que me diò
tu prevencion, y que yo
atè al balcon? *Aur.* Justo Cielo,
duelete de mi innocencia.
Felis. Dichas, què oigo?
Gran. Calla un poco.
Felis. Dificil serà, pues toco
desengaño, y experiencia
de la fè de Aurora hermosa.
Princ. Jamàs lo pude alcanzar;
que à saberlo, à su pesar
les diera muerte furiosa.
Man. Pues si mis rubios cabellos,
à poder de sangre hablaran,
ellos mas bien alcanzaran,
lo que no alcanzaran ellos
à valerse de los pies.
Gr. Què el señor Manzano era
el que con voz lastimera
pidiò confession? Quien, pues,
en tan urgente ocasion
hombre de hecho se hiciera,
y en la ocasion se valiera,
de lo que diò la ocasion.
Prin. Celia, cuidado con todo.
Cel. Advertirte quiero ahora,
de que Lisarda, ni Aurora,
jamas, señor, de algun modo
licencia tan atrevida
alcancen, que es lance fuerte,
que tendrè cierta la muerte,
ò mui dudosa la vida.
Perdonen, pues, los decoros *ap.*
de mi Ama, y Aurora, pues
si entrar dexo à esta hombre, es
porq̃ siempre la entra de oros. *vas.*
Manz. Què encargas con tal passion
à Celia, no lo diràs?
Princ. Ya, Manzano, lo sabras,
en llegando la ocasion.
Vamos, pues la noche fria,
ausente ya el Rubicano,
de su imperio soberano,
possession toma hasta el dia:
la sombra desea ahora
mi corazon gyrasol,
por ver si amanece el Sol
en los brazos del Aurora. *vas.*
Salen Aurora mui seria, Flora, Felisardo, y Granizo.
Aur. No me hables de Felisardo,
Flora, en tu vida jamàs.
Flor. Que no hables tu con èl mas,
es, Señora, lo que aguardo.
Gran. Què hinchadas las dos estàn:
parecen, sì, sus carrillos
dos ratones con soplillos,
à poder de soliman.
Fel. Aurora, mi bien, mi asylo.
Aur. Hõbre, assõbro, enigma, espãto,
Como que se vá.
que trahes de Sirena el canto,
si la voz de Cocodrilo,
què me quieres? què me sigues?
Felis. Que de mi desconfianza,
en vez de tomar venganza,
mas que te ofendas, te obligues;
pues en fin debes mirar,
que no agravia el que no ofende,
y mas el que ya pretende
feliz, y ufano (à pesar
del poder, ira, y ofensa
del amenazado excesso)
ser tu esposo. *Aur.* Aũ hai en esso
mas que pensar, que se piensa.
Gran. Con aire te descalabra
con tus palabras. *Aur.* No es bien
falte un Caballero, à quien
tiene dada su palabra,
de que no se casarà
hasta que le dèn licencia,
y faltar à esta obediencia
desdoro grave serà:
que al Rey para assegurarle
la dilacion de mis bodas,
no faltarà, como à todas,
una discusspa que darle.
Y assi, en tanto que se ordena,
ò lo pensamos los dos;

Feli-

Felisardo, guardeos Dios,
que à morir voi de mi pena *Vas.*
Fel. Oye, espera, ah dulce encanto!
siguen mi llanto, y mi ruego
tus ojos, por si en su fuego
se aplaca mi tierno llanto. *Vas.*
Flor. A Dios hombre.
Gran. A Dios muger.
Flor. No me hable en su vida mas.
Gran. Tambien tu enojada vas?
Flor. Esto es lo que debo hacer;
pues de fiel, por hacer gala,
con infame conjetura
à su amo le assegura,
que yo atè al balcon la escala.
Pero en maldad tan esquiva,
que sabe su Amo ya sè,
quien la atò, y la diò, y quien fue
quien por ella à subir iba. *Vase.*
A este tiẽpo llegan algo fuera del paño el Principe, y Celia, como recatandose.
Cel. Este es el quarto de Aurora,
y ella al sueño reclinada
en aquella silla yaze
sola, en silencio la casa,
amor te lleve à su gloria
quando deste mundo partas. *Vase.*
Descubrese detras de la cortina Aurora dormida.
Princ. Mejor del quarto Planeta
diràs, que es el bello Alcazar,
pues en èl assiste, ah Cielos!
la Deidad mas soberana,
que aplaude en rasgos la pluma,
celebra en ècos la fama,
y el pincel bosquexa en lineas:
dormida està, amor me valga!
pues mas hermosa se ofrece,
con estàr mas desmayada.
O dichoso Dios! dichoso
tu, que sin desvelo alcanzas
del Cielo la flor mas bella,
del suelo la luz mas clara.
Què harè, soberanos Cielos?
besarè su mano blanca?
Si, que la ocasion convida:
No, que el respeto lo embarga:
Si, que mi amor lo desea.
O, què bien dixo el que canta,
que una hermosura dormida,
mil atrevimientos causa.
Salen al paño Felisardo, y Granizo.
Felis. El Principe es, vive Dios,
no fue mi sospecha vana,
pues solo èl pudiera ossado
arrojarse à la ventana,
y entrar tan resuelto; pero
logrè por la misma escala,
què èl subiò, subir tambien:
y aunque arriesgue vida, y alma
le he de dar muerte. Fortuna
ya tienes su suerte echada.
Gran Como el dado no te toque,
mas que azar la suerte salga.
Tomale la mano, y dice Aurora en sueño
Aur. Dexame, Tyrano assombro;
tente, sangriento Pyrata,
no el alevoso apetito,
sediento Neblì sin alma,
cebes en el casto pecho
de la mas incauta Garza.
Aparta, quita, enemigo.
Levantase assustada.
Valgame el Cielo! soñaba,
que de la intrepida furia
de un fiero Neblì assustada,
era mi aliento despojo,
entre las voraces garras
de su apetito. Mas Cielos, *Repara.*
què miran mis ojos! Laura,
Flora, Julia. *Prin.* No dès voces
divina Aurora, repara,
que haces publico tu afrenta,
si assi nos ven tus criadas.
Pues en tu quarto à estas horas,
las puertas todas cerradas,
proximo à tu lecho, mira
si tanto indicio sin causa.
podràn desmentir tus voces:
pues es evidencia clara,
que si hablas, tu afrenta dices;
si callas, tu ofensa tapas.
Y pues de una suerte, ò de otra
tu honor ya corre borrasca,
aneguese en el silencio:
advierte, mira, y repara.

que

que hai mui grande diferencia
desde el que sirve al que manda,
como de un Cetro à un Baston.
Ea, no permitas, que haga
una ossadia, lo que
un rendimiento no alcanza.
Felis. Quien viò lance mas cruel!
Gran. En esta Galera humana,
sino me engañan mis flores,
hemos de vèr amarrada
al banco de una violencia,
una Galeota forzada.
Aur. No sè, Señor, de què suerte
tuviera mi honor à raya
esta flecha desafida,
esta piedra desplomada,
esta bala despedida,
y esta furia desatada;
pero es impossible cosa,
una vez precipitadas
qualquiera de estas especies,
detenerlas, ni pararlas.
Desta suerte, en vuestra Alteza
serà diligencia vana,
querer reprimir su arrojo;
porque si el poder le arrastra,
el amor le precipita,
mi resistencia le agravia,
su apetito le despeña,
y ciego en nada repara,
amenazando à mi honor,
como efectos de tal causa,
haràn estos mas estrago,
que pudieran disparadas
hacerlos en mi innocencia
flecha, furia, piedra, y bala.
Esto supuesto, y supuesto,
que mi honor en penas tantas,
como el crystalino espejo,
q̃ al menor vapor se empaña,
està corriendo tormenta,
y que no puedo estorvarla,
ni permitir que se pierda
la joya mas estimada,
ni embarazar esta afrenta,
ni consentir esta mancha;
pues de otra suerte no puedo,
sino es con sangre lavarla.
Estoi, Principe Tyrano,
resuelta, y determinada
à perder antes la vida,
que ofensa à mi Esposo haga:
Pues à trocarse la suerte,
el Regio Baston que manda,
à la tosca hazada, creo,
segun mi amor le idolatra,
me pareciera en su mano
un Cetro de oro la hazada.
Felis. O blason de las mugeres!
Gran. Por Dios que las dos Romanas,
si en lance de tanto empeño,
hoi otra vez se miraran,
que fueran niñas de teta,
con Ungara tan bizarra.
Prin. Pues vive Dios, ya q̃ el ruego
tanta dulzura no ablanda,
q̃ he de passarme à la fuerza. *(puñal.*
Al tomarle la mano, le quita Aurora el
Aur. Pues yo assi tabrè estorvarla.
Felis. Dexame salir, Villano.
Gran. Detente un instante, aguarda.
Princ. Què haces muger?
Aur. Con tu acero
quitarme la vida ossada;
porque se vea en el mundo,
que si hai Principes que agravian,
hai muger tan valerosa,
que supo fuerte, y bizarra,
en defensa de su honor,
morir constante, y honrada.
Dase Aur. con el puñal, y al mismo tiẽpo llegan el Princ. y Felisardo à detenerla, y cae en los brazos de Felis.
Aur. Jesus mil veces. *Los 2.* Detente,
mira, espera. *Gr.* Santas Pasquas;
por Dios, que con lindo aire
se pegò la bofetada.
Princ. Estraña, y barbara accion.
Como que se và poco à poco, y se detiene
Felis. Mas barbara, y mas estraña
ha sido, Principe injusto,
tu violencia temeraria.
Aguarda, Tyrano Dueño,
no de essa suerte te vayas:
vuelve, vuelve, y este aspid,
que le ha servido de Parca

à este constante prodigio.
del tierno pecho le saca,
y su veneno en el mio,
instigado de tu saña,
has que el corazon del centro
deshecho en corales salga.
Mira, espera. *Prin.* Felisardo,
tienes razon; mas repara,
que si la razon te sobra,
à mi tampoco me falta. *vase.*
Gran. Bien despachado te dexa,
mui buen desenfado gasta
el tal Principe Tarquino.
Felis. Si la obediencia jurada,
vive Dios, Principe aleve,
el golpe no me embargara,
que yo vengara su muerte:
Mas aih flor, yerta, y elada!
aih deshojado jazmin!
aih juventud mal lograda!
aih desgraciada hermusura!
jamas, con mas justa causa,
mas bella me has parecido;
mas es consequencia clara,
que à no ser tu tan hermosa,
no fueras tan desgraciada.
Aih infelice de mi!
repitan con tiernas ansias
mis tristes suspiros, como
cada lagryma que exala
el corazon por los ojos,
al passar la estrecha estancia,
no se vuelve dogal duro,
y anudando la garganta
al organizado fauce,
la respiracion no ataja.
Pero tu muerta, y yo vivo?
tu con vida, y yo sin alma?
no puede ser: esto es sueño,
lo imaginacion se engaña,
que yo vivir no pudiera,
si el aliento te faltara.
Mas aih de mi! que bien debo
creer desgracia tan infausta;
no tanto por verla, como
por ser mia, y ser desgracia.
Pero este aleve puñal,
que en defensa de tu fama,
à ti al pecho te penetra,
y à mi el corazon me passa,
lo sacarè, y en recuerdo
de tan heroica constancia,
lo gravarè en mi memoria,
siendo el rubì en que se baña
de tu hermosura infelice,
pàlida imagen de nacar.
haciendo pleito omenage,
puesta una mano en la Espada,
otra en las tuyas, te juro
por estas Antorchas claras,
q̃ à impulso del Dios Febeo,
son lucientes salamandras,
de no amar otra muger;
porque publique la Fama,
que hasta despues de la muerte,
te supo adorar el alma. *vase.*
Dexandola reclinada sobre un Coxin.
Gran. Por Dios, que todos se han ido
dexandome à mi la carga;
pero llamarè à Florilla,
porque me ayude à llevarla:
Mas hemos quedado buenos,
pues en la primer Jornada,
sin Dama nos dexa el Poeta;
con que en las dos que nos faltan.
si el Galan tiene papel,
serà el del Galan sin Dama. *vas.*

JORNADA SEGUNDA!

Sale Felisardo como oyendo la Musica.
Musi. Despierta si estàs dormida,
segur del aliento fuerte:
ven, y me daràs la muerte,
pues ya aborrezco la vida.
Repite Felisardo esta redõdilla à la glosa
Sin duda, que el corazon
me està leyendo este acento,
supuesto que lo que siento
dixe con triste cancion:
Oye, pues, dura invasion,
furia del hombre temida;
su rumor, no embebecida
te tenga el sueño mortal:
y para acabar mi mal,
El, y Musi. Despierta si estàs dormida.
Ya que el continuo enemigo
de tan infausta memoria,

no consigue la victoria,
de que acabe ya commigo.
Tu, que el mas leve castigo
de tu impulso, es una muerte;
no dilates esta suerte,
à quien ansioso la espera,
pues es tu aguda tixera

El, y Musi. Segur del aliento fuerte.
Vèn, pues, no te tardes tanto,
pues por mas que lloro, y siento,
ni me anega el sentimiento,
ni me ahoga el triste llanto.
Vèn oculta, y sin espanto;
porque el assombro de verte,
el deseo no despierte
de querer vivir mas horas:
y assi con huellas traidoras

El, y Musi. Vèn, y me daràs la muerte.
Mas aih! que mal digo infiero,
en desearte encubierta;
vèn te pido descubierta.
porque ver semblante fiero
me da la muerte primero,
que el tosigo de la herida.
Vèn, y acallada, ò sentida,
como mi fin solicites,
y no este alivio me quites,

El, y Musi. Pues ya aborrezco la vida.
No dexeis de repetir
essos acentos veloces,
por si la muerte à sus voces
acaba ya de venir.
De què me sirve el vivir,
quando tan muerto me advierto,
pues en sueño tan despierto,
lo que con el llanto escribo,
es, que quando estoi mas vivo,
entonces estoi mas muerto.
Y assi, pues que solicita
mi bien esse triste acento,
una, y otra vez al viento
repita, si.

A esse tiẽpo sale Aurora por una puerta, que ha de haver vestida de Ramos, y ella vestida de blanco.

Aur. No repita:
Antes si el clamor omita,
y con mas alegre acento,
al compàs de mi contento
en consonancias propicias,
cante à mi amor las albricias,
y el parabien à mi aliento.

Felis. Cielos, què oye el alma mia!
Imagen, luz, devaneo,
apariencia del deseo,
sombra de la fantasia:
quien eres? Que aunque ya el dia
dexa el imperio de Flora.
no sè que bien se atesora
en tu voz, aliento, y alma,
que me dicen en tal calma,
que eres, mi adorada Aurora.
Mas si en la aparente gloria,
en que el deseo te advierte,
te representa la muerte,
por lisongear la memoria,
en congoxa tan notoria
debo estimar su piedad;
pues en tal penalidad
el alma, el rato respira,
que ni bien te cree mentira,
ni bien te duda verdad.

Aur. Felisardo, no este instãte, *Seria.*
que concede la fortuna,
gaste tu duda importuna
en digresion semejante.
Oye de un amor constante
la mas estraña fineza.
que por guardar su entereza
executò una muger,
por dar al mundo à entender,
que hai en la muger firmeza,

Felis. Ya suspenda la atencion
te escucha en llanto deshecho,
mientras lidian en el pecho
una, y otra admiracion.

Aur. Apenas, amado Esposo,
sobre las arenas rubias,
cayò esta mortal humana
debil fabrica caduca,
rendida à un fatal desmayo,
parentesis, que fluctùa
entre la vida, y la muerte,
ni bien verdad, ni bien duda.
Apenas, pues, desta suerte
me dexò la sed injusta
del fiero Nebli Tyrano,
causa de penas tan duras,

Y que tu assi me dexaste
(como Flora lo divulga)
quando en los brazos amantes
de Lisarda, que me busca,
Granizo, y Flora me entregan,
q̃ aunque cadaver me juzgan,
ella no sè què esperanza
mi respiracion le anuncia,
q̃ aunque tarda, de animada
vitales anuncios pulsa.
Alentada en su deseo,
en tanto que el llanto enjuga,
y que el lecho me previenen,
ella à sì misma se ayuda,
y con Flora solamente,
sin que otra criada alguna,
ni que mas deudos me vean,
de mi remedio procuran;
y con fraternal cariño,
en la pieza mas oculta
del Palacio me pusieron,
fiando à sus congeturas
con el logro de mi aliento,
no sè què ideas futuras,
Aqui, pues, con gran secreto
me assistieron à la cura,
Flora, un Fisico, y mi hermana;
siendo en todos tres tan muda
la assistencia, que ellas mismas
con ser quiẽ lo hacen, lo dudã.
Con este cuidado, pues,
y esta diligencia, en summa
cobrè nuevo sèr; mas yo
del riesgo apenas segura
me vi; porque en otro riesgo
no volviesse à verme, astuta
llamè à Lisarda, y la dixe:
Si crees, hermana, si juzgas,
que ya sin peligro estoi,
te engañas, porque la furia
del poderoso enemigo,
que robar mi honor procura,
al verme con nuevo aliento,
nuevas cautelas, y astucias
ha de inventar, por lograr
sus esperanzas injustas:
Con que assi, de què nos sirve
que à mi sèr me constituya,
si yo quedo en mayor riesgo,
y tu expuesta à mas injurias?
Y assi, para que se eviten
mas pesares, mas angustias,
mi muerte se ha de fingir,
negras vayetas adustas
publiquen tu sentimiento,
y mi fingimiento cubran.
Celia ha de morir, porque
siempre infiel, falsa, y astuta,
al Principe le diò entrada
por una ventana tuya,
y le introduxo en mi quarto,
no una noche, pero muchas,
movida de la codicia,
que à tal accion la estimula:
Mira, si de este castigo
es digna tan grave culpa.
Celia ha de morir, Lisarda,
volvì à repetir, segunda
vez, y ella misma ocupe
la triste funesta tumba;
y con el mismo aparato,
pompa, honor, y sepultura,
como à mi misma persona
se le ha de dar à la suya.
Esto, pues, assi dispuesto,
sagaz, Lisarda, procura
(ò bien por mi bien estàr,
ò por conveniencia suya)
executar de tal suerte,
que aunque mis ojos escuchan
una noche exequias tristes,
y mis oidos no dudan,
que siendo la viva yo,
era Celia la defuncta:
al verlo tan bien fingido,
entre suspensa, y confusa,
estuve dudando un rato,
si la que la caxa ocupa
era Celia, ò era yo;
hasta que de tanta duda
sacarme pudo Lisarda,
en quien à un tiempo se junta
los pesames de mi muerte,
y la enhorabuena suya.
Yo, pues, Felisardo, enmedio
de tanto tropel de angustias,
tanto babel de congoxas,
como à los dos nos circunda,

por

por darte cuenta de todo,
y por lo mejor discurras,
sabiendo que las mas noches,
baxabas à la espesura
de este florido tapete,
sitio alegre, donde muchas
te escuchè por essa reja
zelosas quexas algunas,
ardientes finezas otras,
efectos de amantes luchas.
Sabiendo, digo, que aqui
baxabas de tu fortuna
à quexarte, ò à sentir
la mortal ausencia dura
de mi amor, cauta dispuse,
el que con secreta industria
rompiessen essa pared;
porque su tosca rotura
passo à este sitio me diesse,
siendo estas texidas murtas
quien como muro la guardan,
como fuerte la circundan.
Por esta, pues, Felisardo,
timida, torpe, y confusa,
he salido à darte aviso,
de que vivo, y si es que duran
las cenizas de mi amor
en el fuego de las tuyas.
La ocasion Amor te ofrece
entre borrascas tan duras,
porq̃ à soplos de una ausencia
puedan arder mas seguras.
Porque si te doi la mano
de Esposa, aqui se aventura,
que el Principe vengativo
sus viles intentos cumpla.
Si al Rey se dice su infamia,
aunque hoi enfrene su furia;
què importarà, si mañana
su aleve intencion sañuda,
con una traicion secreta
tomarà venganza injusta.
Y assi, Felisardo, ahora,
que mi muerte dissimula
qualquier recelo, animoso
(si me amas como asseguras)
llevame à Ungria contigo,
q̃ mi hermano el Rey, à cuya
Magestad, todo su Imperio
la obediencia le tributa)
sabrà estimar tu valor,
y amparar nuestra fortuna.
Y quando esto assi no fuere,
la grandeza mas augusta,
que me pueden dar los hados,
es lograr yo la ventura
de vivir siempre à tu lado,
juntando en dos almas una.

Felis. Si la gloria de mirar
viva, Aurora, tu hermosura,
con el contento de oir
de tus voces la dulzura,
no me obligan à que haga,
en vez de afectos locuras,
ò es, que ya no ven mis ojos,
ò mis oidos no escuchan?
Pero esta vez el silencio
(ò adorado dueño!) supla
lo que no explicare el labio,
siendo las acciones mudas
de mis brazos, quiẽ publiquen
el gozo, q̃ al verse innundan,
hoi fragrante Rosa bella,
la que ayer lloraron mustia.
Mas gente parece que entra.

Aur. Pues à mi apacible gruta
me retiro mientras passa.

Retirase, y sale Granizo.

Gran. Boberia fuera mucha
preguntar si eres mi Amo,
puesto que ya no se duda,
q̃ desde que el Sol se acuesta,
hasta que el Alva madruga,
hecho Geremias, de
tu Gerusalèn defuncta,
estàs al pie de estas plantas
hecho racional lechuza;
pues el aceite que escurren
essas lamparas, ò alcuzas,
con los puchetos que haces,
por no beberlo lo chupas.

Felis. Granizo, què buscas?

Gr. Nise es la que andaba en tu busca,
pero encontròme, y me dixo:
dila à tu Señor, que cumpla
lo que esse papel le ordena.

Felis. Quien lo escribe?

Gran. A essa pregunta

èl te darà la respuesta,
si la firma no la oculta.
Felis. Damele, pues. *Gran.* Veisle aì.
Al darle el papel llega Aurora, y se lo quita.
Aur. Antes mi zelosa furia
lo ha de ver, suelta villano. *Dale.*
Gran. Santa Engracia, Santa Justa,
Santa Rufina, y las once
mil Virgines, todas juntas
en esta ocasion me valgan:
Jesus! què mala figura,
que hace esta Dama fantasma
en apariencia de bruja.
Felis. Dame, Aurora mia, el pliego.
Gran. Señor, sueñas, ò caducas;
assi con los muertos hablas!
Aur. Viven essas luces puras,
que hechas esponjas luzientes,
ò vueltas aves nocturnas,
en lamparas de diamante
à el Sol los rayos le chupan,
que del incendio voraz,
que ya en mi pecho se encumbra
à ser mongivelo ardiente,
desate zelosas furias,
que quanto encuentren mis ojos
à pavesas lo reduzca.
Yo no soi Aurora, soi
Tyrano, una sombra suya,
un aspid, que vengativo:
A este tiempo sale el Princ. y se retiran à un lado hàcia el paño Felis. y Gran.
Prin. Quien entre la sombra obscura,
hablando està aqui de Aurora?
Gr. Otra Alma en pena es sin duda.
Aur. El Principe es (aih de mi!)
todo el aliento fluctùa.
Felis. Calla, y retirate aqui. *à Gran.*
Princ. Quien aqui de mi se oculta?
Encuentra con Aurora.
Quien eres, sombra de nieve?
Porque tus voces divulgan,
que eres la imagen elada
de una beldad ya defuncta.
Aur. El me ha conocido, Cielos! *ap.*
Pero valgame la industria:
de Aurora soi la pariencia.
Prin. Pues con quien aqui señuda
dabas voces? *Aur.* Contra ti.
Princ. Essa es cautelosa astucia;
pues las voces, que aqui dabas,
à saber quien las divulga
me han traido: con que es cierto,
que antes de llegar, alguna
persona contigo hablaba.
Digalo el decir con furia:
no soi Aurora, Tyrano,
un aspid soi: y assi escusa
mi voz decir lo demàs,
que escuchè, pues no se duda,
que oiria lo demàs
quien esto oyò. *Felis.* La fortuna
nuevo empèño aqui me ofrece.
Pr. Pues dì contra quien pronuncias
essas furias? *Aur.* Contra ti.
Pr. Contra mi, por q? *Aur.* Què lucha
es la que se ofrece, Cielos? *ap.*
Porque la sombra caduca
de mi espiritu vaguea,
por disposicion oculta,
que yo no puedo alcanzar,
esta vana arquitectura.
Tan presente en mi memoria
està tu violencia injusta,
que à cada passo que doi
presumo, y es bien presuma,
que otra vez vuelves ossado
à profanar mi clausura.
Y de esta idea llevada,
si en este temor confusa,
me pareciò que el ruido,
que entre essas plantas arrulla
el Abrego blando, eran
las aleves huellas tuyas.
Con que yo entonces furiosa
dixe: Viven essas rubias
esponjas claras, que à el Sol
deben la luz con que enjugan
el puro aljofar, que el Alva
quando esta mas fria suda,
que desate ardientes rayos.
Pero el repetirlo escusa
mi labio, si lo escuchastes;
y assi à Dios. *Hace que se và.*
Princ. Aguarda, escucha,
que essas voces son improprias
en quien alto Imperio ocupa.
Y assi he de ver, vive Dios,

à pesar de essa disculpa,
si eres Aurora, ò si eres
fantasia, que me burla.

Va poco à poco, hazia ella, y ella se retira, hasta que llega à la puerta.

Aur. Tente, Filiberto, advierte,
que al tocar mi vestidura
veràs que se desvanece
esta aparente figura.

Princ. Yo he de verlo.

Hace que la và à tocar.

Aur. Pues assi *Entra por donde saliò.*
essa ossadia se burla.

Filisb. Frustrò su atrevido arrojo.
Ven, que ya queda segura
mi Aurora. *Vase.*

Gran. Yo no lo entiendo,
por mas que el sesso se apura:
ò es bruja esta muerta, ò
sino es esta muerta, es bruja. *Vase.*

Vuelve à salir hacia la pũta del Tablado el Princ. y por donde entrò Aurora, sale Lisarda de negro.

Lisar. Aqui dixo que quedaba
Aurora, el Principe, ha Cielos,
que aun no se acaban mis zelos,
pues aun su amor no se acaba!

Prin. Confuso, absorto, y suspenso
me dexa assombro tan raro,
pues lo que pienso reparo,
que es delirio lo que pienso.
Pero si fue Aurora bella,
còmo solo me tocò
su recelo, y no me diò
de su agravio la quereslla?
Y sino lo fue, por donde
se desvaneciò à mis ojos?
ò donde de mis enojos
este prodigio se esconde?

Lisard. Parece que està dudoso,
si fue Aurora la que habiò:
Fingirème Aurora yo,
y engañarè mi zeloso
desvelo. *Prin.* Creo, y no en vano
que otra vez passos escucho,
cobarde commigo lucho. *Encuent.*
Quien và? Quien es?

Lisard. Yo, Tyrano.

Prin. Pasmo, assombro, ò frenesi,
què me sigues? què previenes?
si de mi à quexarte vienes,
por què te escondes de mi?
Mas solo mi pecho siente,
en tan dura, y triste calma,
creerte una sombra sin alma,
que con ansia mas ardiente,
ò mas amante imprudencia,
à no ser mia preven,
que à volver tu à tu desden,
volviera yo à mi violencia.

Lisar. De tan ciega voluntad
empressa tan loca creo;
pues esso ya no es deseo,
antes sì temeridad.
Que diràn, si bien se advierte,
y se llegara à saber)
que obligaste à una muger
à darse à sì misma muerte
por guardar su integridad.
Y q̃ hiciera el Rey mi hermano
si un excesso tan villano
supiera con realidad?
Mas pues hecho tan tyrano
se anegò en mi, y en Lisarda,
à què tu esperanza aguarda,
que no la rindes la mano?
Y assi obviaràs lances fuertes,
pues excessos semejantes
amenazan por instantes,
estragos, ruinas, y muertes.
Vivir yo, ya es impossible,
en esta mortal miseria:
mas si la humana materia
otra vez fuera possible
volver à tomar, te advierte
aqui la entereza mia,
que à volver tu à tu porfia,
volviera yo à darme muerte.

Hace q̃ se và, y èl la ase de un brazo.

Princ. Espera, viven los Cielos,
fantasia imaginada,
que no has de burlar ossada
segunda vez mis desvelos:
perdona el ossado intento.

Lisar. Sueltame, ò de essas Espheras
furias baxaràn severas,
que atajen tu atrevimiento.

Princ. Nada temo, ni recelo:
Floro, Celio, Octavio, aqui
traed luces. *Lisard.* Aih de mi!

toda

toda me ha cubierto un yelo:
los Cielos me valgan.
Cae en los brazos del Principe.
Sale el Rey alborotado, y Manz. cō luces
Rey. Presto acudid todos veloces,
que el Principe es quien dà voces:
Hijo, què tienes? què es esto?
què dà à tu aliento embarazos?
Pero no me digas nada;
porque al mirar desmayada
à Lisarda entre tus brazos,
à su accidente sospecho,
quien la ocasion havrà dado.
Prin. En un caos està anegada
todo el babèl de mi pecho.
Lis. Aih de mi! *Rey.* Anima, Lisarda,
cobra el aliento. *Lis.* Ya siento,
que cobro, Señor, aliento,
pues eres tu quien me guarda.
Rey. Què ha sido esto, Infàta hermosa
què te altèra? Mas colijo,
que havrà sido de mi hijo
la condicion rigorosa.
Bien que al ver aqui los dos
de noche, y solos, me ha dado
no sè que libre cuidado,
que no lo entiendo por Dios.
Pero sea lo que fuere,
està bien de qualquier modo;
y mas quando cae todo
en quien por su luz se muere.
No dudo yo, que esso vea,
y que obediente à mi gusto
hareis, que empleo tan justo
mañana, Principe, sea.
Porque de hacer lo contrario;
vive este Lunar ardiente,
que trocando lo prudente
en severo, y temerario,
harè con justa violencia,
aunque lo sienta la Infanta)
que à mis pies vuestra gargāta
rinda humilde la obediēcia. *vas.*
Man. Mui enojado, Señor,
và tu Padre, razon tiene,
que le obedezcas conviene,
y que temas su rigor.
Princ. Està vertiendo la herida *ap.*
sangre ardiente de hora en hora,
que el que de veras adora,
por mas que olvide, no olvida.
Id, Señora, à recogeros,
que assustada estais, y es tarde:
vuestra vida el Cielo guarde.
Lisar. Lo harè assi, por no deberos,
ni obligar à vuestra Alteza,
à que la fineza haga
de assistirme, pues no hai paga,
que compense essa fineza.
Pr. Vuestro soi: ò, que de cosas, *ap.*
que revuelve en un instante
una muger, quando amante
arde en las llamas zelosas!
Vase el Principe, y Manzano, y queda sola Lisarda.
Lisar. El Rey con discreto modo,
de facil me hizo objeccion;
mas yo con una ficcion
le pondrè remedio à todo.
Fingirè, que à Aurora vi,
que me llamò, y que turbada,
al oirla, desmayada,
entre las flores caì.
Que di voces, y acudiò
el Principe, y que rendida
en sus brazos, diò à mi vida
alvergue; mas esto, yo
lo fingirè de tal modo,
y lo trazarè tan bien,
que de todo saldrè bien,
aunq̄ sienta mal de todo. *vas.*
Salen Rosaura, y Nise.
Ros. En fin, que à Granizo diste
el papel tu misma? *Nis.* A èl
le di, Señora, el papel,
como tu me lo advertiste;
y que en esta fuente bella,
que Amor de Venus la llama,
le dixe, que aquella Dama
del empeño, al margen de ella
à su Señor esperaba,
para hablar alli con èl.
Ros. Pues si esso mismo el papel
à Felisardo ordenaba,
fue, Nise, grave ignorancia
repetirselo tu labio.
Nis. Agravio, q̄ no hace agravio,
no es delito de importancia.

Rosau.

Ros. Ya vendrà, y pues el señuelo
es un blanco lienzo, enojos
dad el cambray à los ojos,
que si à ellos quaxado yelo
sube à enjugar los raudales,
Aplique à los ojos el lienzo.
que vierten sus poros bellos,
puede ser que baxe de ellos
desecho en puros crystales.
Salen por un lado Aurora, y Flora de hombres.
Flor. Notables cosas emprendes;
mas advierte que peligras,
si aqui conocida eres
Aur. Quando muerta me imaginan,
y en tan diferente trage,
como he de ser conocida?
Flor. Y no sabrèmos, lo que
este disfraz solicita?
Aur. Apurar mis justos zelos,
saber quien es una Ninpha,
que à Felisardo (ha cruel!)
para este sitio le sita
por un papel à estas horas,
de lo que tuve noticia;
hablarla yo en nombre suyo,
y saber con este enigma,
què pretende, ò que le quiere.
Flor. Cosas del diablo maquinas:
pero no advirtes, Señora,
que por mas que la voz finjas,
te han de sacar por capon,
por el tiple de gallina?
Aur. Amor todo lo atropella.
Flor. Si los ojos no deliran,
rumor de pisadas siento.
Salen por otro lado Felis. y Gran.
Fel. En fin, que Nise advertida
te dixo, que aquella Dama
del empeño me escribia
aquel papel para hablarme?
Gran. Nise me diò essa noticia,
que de otra suerte, Señor,
como saberlo podia,
sino es que para saberlo,
me inviabas à la otra vida,
à que la Dama fantasma,
quita villetes, y quita
hocicos, me lo dixera.
Fel. Pues pisa con tiento, y mira
si alguien viene. *Gr.* Và de acecho:
sino me finje la vista,
y el mucho miedo que tengo,
una zorra de una hormiga,
un exercito de cuerpos
alli en sombras se divisan.
Felis. Pues no passemos de aqui
hasta ser reconocida
la gente que ocupa el sitio.
Nis. Dos hombres, Señora pisan
ya la margen de esta fuente.
Ros. Si es Felisardo, attractiva
la olanda, el imàn serà,
que aqui sus passos dirija.
Tremola el pañuelo, y và llegando Aur.
Aur. Si para que un corazon,
que haciendose està cenizas
entre el incendio amoroso,
de un raro ignorado enigma,
que buscando van mis ansias
entre la tiniebla fria.
Si para que no se abrasse,
pellas de nieve le tiras,
ò bien, si para que un alma,
que quasi à ciegas camina
por las sendas del destino,
sin saber que rumbo siga.
Si para que no tropieze
entre las sombras que pisa,
confusamente piadosa,
le pones tan dulce guia.
Si para una vida, que
en el mar de amor rendida,
golfos de dudas navega,
montes de assombro conquista
necessita de tu norte,
para salir à la orilla.
Si para que no zozobre
entre Caribdis, y Scila,
en el Cielo de tu mano
esse Iris nevado vibras:
ya dichosamente oiados
al ver estrella tan fixa,
al puerto de tu belleza,
felices los tres arriban.
Gr. No oyes Señor. *Fel.* Calla necio:
que hai mas que oir que imaginas
Rosau. Si essos afectos corteses,
si essas finezas rendidas,
si estas amantes lisonjas

son

son, Felisardo, reliquias,
del fuego de vuestro amor,
aun conserva en las cenizas
de vuestro abrasado pecho,
ò si vuestra fantasia,
creyendo que habla con èl,
essos conceptos me invia:
ved que yo no soi Aurora,
ni de su beldad divina
una sombra; pero solo
se ufana mi bizarria,
que si en beldad no la iguala,
de que en prendas la compita.
Esto supuesto, y supuesto,
que ya la Infanta os dirà
el empeño, que con vos
una Dama solicita,
en quanto à que vuestras bodas
suspendais por unos dias:
No es esto assi? *Aur.* Si señora.
Ros. Pues Felisardo, essa misma
Dama yo soi, que sabiendo
la desgracia sucedida
(no sè como esto dixera,
porque temo inadvertida
despertar memorias, que
puede ser que estèn dormidas.)
Sabiendo digo, que ya
de la prision que os ceñia,
libre està vuestro cuidado,
tan solo saber queria,
si en nuevo rumbo empeñado,
no sè de que modo. *Aur.* Oprima
(prodigio hermoso) tu labio
la voz, porque ya la mia,
advertida del favor,
con que tan cortès me obligas,
modos procura discretos,
sabias trasses solicita,
que à tal fineza se muestren
atentas, si agradecidas.
Flor. Mira que es la Infanta creo,
ò mis flores me la pintan
en forma de yegua humana,
ò de racional pollina.
Picala con un despego;
mas mira como la picas,
que puede ser se delvoque
si reconoce la herida.
Fel. Cielos, quien serà este hombre,
que ser yo mismo se finja,
y me usurpe tanta gloria?
Quien serà tan peregrina
muger, que compite, ha Cielos!
sino en lo hermoso, en lo altiva
con Aurora? *Gran.* Nada dudes,
si es que à buena luz lo miras,
que el espiritu de Aurora
serà, que con la noticia
del galanteo, querrà
en sombra, y en voz mentida,
como me quitò la letra,
el quitarte à ti la tinta.
Aur. Señora, para que pueda
mi voz andar advertida
en responderos, merezca
me digais, à quien rendida
mi voluntad, es deudora
de afectos, que no adivina
mi discurso, à quien los deba,
ni à quien mi amor los dirija.
Ros. Como quieres, Felisardo,
que yo quien soi te repita,
quando reconozco en ti
una voluntad tan tibia?
Aur. No es tibieza esta, señora.
Ros. Pues què es? *Aur.* Una debida
adoracion, un respeto,
y una fee constante, y fina,
que aun le guardo à Aurora bella;
pues en el pecho tan fixa
està su imagen, que aunque
pisa Esferas crystalinas,
si està para todos muerta,
està para mi mui viva.
Felis. Cada vez mas dudas toco.
Gran. El, sino sueña, delira.
Rosaur. Segun esso, estais resuelto
à no amar? *Aur.* Es cosa fixa.
Rosaur. Es un grossero, un villano,
loco, altivo, quien no estima
mi favor; mas viven essas
ardientes plumas floridas,
que en quadernos de diamantes
con luciente roxa tinta,
fortunas del tiempo escriben,
ya adversas, ò ya propicias,
que este afecto convertido

en

aspides exale en furias,
viboras bomite en iras,
centellas vibre en venganzas,
que ardientes, y vengativas,
essa altiva vanidad,
essa ingrata fantasia,
à el mas leve aliento mio
caiga deshecha en cenizas.
Ven, y dexa à esse villano. *Vans.*
Felis. Què es esto, fortuna impia,
què hombre es este que ha venido
à duplicar mis desdichas?
Flor. Desahuciadas vàn las dos,
sin esperanza de vida.
Aur. Para llaga tan ardiente,
frigida la medicina
fue menester, que ha de ser
siempre contraria à la herida.
Desesperese en su amor,
muera en flor; mas aih q̃ es idra
y aunque segur, este engaño
siegue su garganta altiva.
Què importa, si con la fuerza
(si la razon no le quitan)
le han de renacer mas cuellos
con esperanzas mas vivas.
En fin, vamos, que yo harè,
que esta amorosa porfia
cesse, quitando la causa,
y su efecto no prosiga.
Al querer irse, sale Felis. y le detiene.
Fel. Antes, apariencia falsa;
primero, sombra mentida,
en voz, nombre, vida, y forma
del original que imitas,
que te ausentes de este sitio,
he de sabar, què te obliga
à el fingimiento que intentas,
ò à la verdad que acreditas,
usurpandome traidor,
nombre, forma, voz, y vida.
Si amante de esta belleza,
y hallandote con noticia
del cuidado que la debo,
del favor que solicita
hacerme, zeloso tu
con esse ardid determinas
desvanecerlo, te engañas
si lo piensas, ò imaginas,
porque he de solicitarla,
hablarla, verla, y decirla
este error; porque no es justo
padezca mi fama invicta
la objeccion de desatento,
quando atentas bizarrias,
sin amar, agradeciendo
pueden quedar mas bien vistas.
Aur. Felisardo es este, ò quanto *ap.*
sentirè ser conocida;
pero aunq̃ en algo me arriesgue,
yo lo estorvarè atrevida.
Fel. No respondeis? *Aur.* Caballeros
de prendas tan conocidas
como yo, quando en el brazo
tienen valor, y en la cinta
el acero, nunca dieron
à preguntas tan altivas
mas respuesta, que la que
acero, y valor practican.
Fel. Pues yo harè, viven los Cielos,
que à tu pesar me lo digas:
Riñen, y se buscan.
la noche en todo te ampara.
Aur. Poco à poco te retira,
Flora conmigo. *Flor.* Esso harè.
mas que poco à poco, aprieta.
Felis. No huyas, cobarde.
Gra. No corras. *Aur.* Entra tras mi.
Entrase Aur. y Flor. por la puerta enramada, y mientras Felis. representa los versos que se siguen, vuelve à ir saliendo à espacio de muger, con una hacha encendida.
Felis. De mis iras
la noche, el aire, y la tierra,
te guarda, te esconde, y libra
en vano, porque has de ser
vil despojo: mas que miran
mis ojos? *Ahora la ve.*
Gran. Mas que los mios
no vèn, porque no deliran.
Aur. Quien profano, y atrevido.
profana esta sacra Esphera?
Mas quien sino tu pudiera.
Salen Rosaura, y Nise con luces.
Ros. Acudid, que aqui es el ruido.
Gran. Mejor diràs el hechizo.
Ros. Mas, aih Dios! *Turbado.*

Nis. Yo me acobardo.
Rosaur. Amparame, Felisardo.
Nis. Socorreme tu, Granizo.
Cae Rosaura en los brazos de Felisardo, y Nise en los de Granizo, y Aur. dexe caer la hacha, y dice el Rey dentro.
Rey. Las voces son de la Infanta,
llegad presto. *Aur.* Estoi absorta:
este es Rey, assi importa, *Ap.*
que aqui de espesura tanta
me cubran las verdes ojas.
Retirase, y sale el Rey, Flora, y criados con luces.
Felis. En mi no estoi del sucesso.
Rey. Quien, Infanta, à tal excesso
te obliga? Con quien te enojas?
Què es esto? Tu à un parasismo
rendida? (en furores ardo)
y en brazos de Felisardo?
Quien ocasiona este abysmo?
Què assombro en este jardin
hai esta noche, ò encanto,
que todo es horror, y espanto
quanto se mira? Y desmayada
tu el limpio acero desnudo,
Felisardo? Y desmayada
la Infanta assi, y su criada
del mismo modo? Estàs mudo?
Quien tus acentos embarga,
que de tantas confusiones
no me sacan tus razones?
Gran. Ni à mi me quita esta carga;
que como es carga doncella,
y yo tan gran bestia soi,
por caer con ella, estoi,
ya por echarme con ella.
Ros. Valedme, Divinos Cielos!
Nis. Aih de mi! *Rey.* Infanta, suspira.
Felis. En vano el alma respira. *Ap.*
Aur. De verla assi me dà zelos. *Ap.*
Ros. Padre, y señor. *Rey.* Hija amada,
què es esto? Què novedad
sobresalta tu beldad?
Rosau. Mucho ha sido, y no fue nada,
En essa Fuente hermosa,
à quien guarnece el jazmin, y rosa
con natural pintura,
èl Abril su florida Arquitectura;
siendo penacho de ella
una Estatua de Venus, mas tan bella,
que si ella la mirara,
a sì misma en estatua se invidiara;
pues con ser de alabastro,
solo le falta luz para ser Astro.
En ella contemplaba,
del modo que las flores salpicaba,
quando la noche bella
iba poniẽdo un Sol en cada Estrella;
porque en sus tornasoles, (Soles.
se viesse un Sol deshecho en muchos
Suspẽsa estaba en esto, quãdo escucho
rumor de espadas, cõ silencio mucho;
y aunque de assombros llena,
olvidando la pena
llegue, por si podia
estorvar mi presencia tal porfia:
quando à mi primo encuentro,
en el frondoso centro
de essa verde espesura,
del modo que lo ves sin compostura.
Vuelvo la vista, por si ven mis ojos
contra quien se fulminan los enojos;
y veo (aqui fallece
el corazon, el brio se entorpece)
encendida (aqui falta
el aliento, y el pecho sobresalta
un pavor) y no en vano, (mano,
pues una Antorcha vi en la blanca
de la beldad, que llora (rora.
el mismo Sol, por ser la misma Au-
Yo vi à Aurora Sr. pero de suerte
al mirarla quedè, que si la muerte
un rato no embargara
el impulso vital, es cosa clara
(segun el susto era)
que del temor del susto me muriera;
con que assombrada al bella,
embargada la voz, torpe la huella,
elado el movimiento,
solo pude tener algun aliento
intercadente, y tardo,
teniendome en sus brazos Felisardo,
donde muerta, y rendida,
piadoso puerto hallò mi triste vida.
La causa de este espanto,
pues mi Primo la sabe, mientras tanto,
que el temor se mitiga,
serà justo, Señor, que èl te la diga:

que

que yo estoi de tal suerte
con assombro tan fuerte,
q̃ la voz q̃ articulo, es solo efecto
mas q̃ de mi valor, de mi respecto:
y assi, dame licencia,
pues ya estrís de to lo tu presencia.
Retira se Rosa al paño cõ Nise, y prosigue.
Aqui à pesar del decoro,
he de oir un rato breve,
por si de este ingrato aleve
puedo saber lo que ignoro.
Rey. Pues què ocasion has tenido,
Felisardo? O quien aqui
el acero contra ti
sacò loco, y atrevido?
Fel. Como la Infanta bella divertia,
y el agua sus tristezas entregaba,
entre estas flores lagrymas vertia,
y entre essas plantas quexas inviaba,
à la tierra, y al viento el ansia mia,
por vèr si acaso desta suerte hallaba,
para alivio de pena, y dolor tanto,
en la quexa dogal, muerte en el llãto.
En esto divertido el devaneo,
la esperanza engañaba mis querellas
(no sè si era piedad) quãdo en fin veo
al corto resplandor de las Estrellas,
de dos bultos las sombras, q̃ al deseo
permitiò su descuido conocellas.
Denodado me arrojo luego al punto
y quien son arrojado les pregunto;
pero de ellos el uno, valeroso
la respuesta me libra en el azero:
Recibole valiente, y animoso,
huyen los dos cobardes; pero infiero,
q̃ mas lo hizo el ardid, q̃ lo medroso.
Sigo sus passos, y al doblar ligero
dessos quadros la pũta, acciõ, y huella
la sõbra me embargò de Aurora bella,
Brillante un rayo de quaxada cera
en la nevada diestra descogia,
desnudo traia el brazo, y no supiera
(como tan blanco, y terso parecia)
distinguir qual el hacha, ò brazo era,
pues à no ver la luz que en ella ardia
tuviera por sin duda de un pedazo,
antorcha, mano, luz, vestido, y brazo.
Quien ossado, si barbaro, profana
desta Esphera lo sacro, dice altiva:
y yo al ver su Deidad tan soberada,
creo, al oir su voz, q̃ me habla viva.
Mas ah de mi! q̃ fue su sombra vana,
pues al llegar la Infanta (ò suerte esquiva!)
alli à un tiempo se vierõ en un pũto,
desvanecido un Sol, y otro difunto.
Fuesse, en fin, y quedè de assõbro lleno
como aquel à quien rayo despedido
del centro obscuro, del adusto seno
le hace perder la vista, y el sentido,
cõ el ardiẽte horror, q̃ causa el trueno,
y en un vabèl se mira sumergido.
De aquesta suerte yo: Pero aqui cesso
pues este, Señor, es todo el sucesso.
Rey. Confuso el caso me dexa,
y mas quando el alma ignora
lo que solicita Aurora
con esse horror: Si la aquexa
de algun cargo el peso grave,
fuera bien que à mi me hablara;
pues en mi cariño hallara,
quien lo hiciera mas suave.
Flor. Señora, no ves, no miras
salir ciertos mis recelos?
Aur. Ya lo veo, y de mis zelos
me abrassan las duras iras.
Felis. Pesares, que era la Infanta *ap.*
quien me esperaba en la Fuente.
Rey. Felisardo, el alma siente
quanto este horror te quebranta;
mas supuesto que no tiene
ya el sentimiento remedio,
olvidese con un medio,
que mi afecto te previene;
porque tus grandes servicios
hacen tan justos empeños,
que à pagarlos son pequeños
los mas altos beneficios.
con el assombro de Ungria
premiè tu heroico valor;
cortòle el aliento en flor
la segur de Cloto impia,
Pero si perdiste hoi
de Ungria una Infanta hermosa,
otra, no menos preciosa,
aqui en Rosaura te doi.
Aur. Ansias, q̃ escucho! yo muero.
Fel. Desdichas, q̃ oigo? q̃ horror!

Ros. Gracias mil veces, Amor, *ap.*
te dà mi dolor severo.
Rey. Este es el premio mayor,
que à tus servicios prevengo;
y este es el medio que tengo
para templar tu dolor.
Gozalo en paz, Felisardo,
que yo en tanto que previenes
las fiestas, y parabienes,
en el Talamo te aguardo:
donde à un tiempo vèr aguarda
en dichosa union mi Estrella,
à ti con Rosaura bella,
y al Principe con Lisarda. *Vas.*
Ros. Vèn, Nise, que alegre voi
con fortunas tan propicias.
Nis. Què de cosas en alvricias,
Señora me has de dar hoi. *Vas.*
Fel. Quién, ò Cielos, en el mũdo
se havrà visto en empeño tã severo?
Posible es q̃ se escriba otro primero
pero impossible q̃ haya otro segũdo.
Si recibo el favor, que Segismundo
en Rosaura me ofrece, considero (ro
q̃ pierdo à Aurora, si en perderla espe
de mi vida el despeño mas profũdo.
Sino lo admito, mi desgracia advierto
con la Infanta, y el Rey, y si lo digo,
q̃ vive Aurora bella, es caso cierto,
avẽturo su honor cõ mi enemigo:
ò, dadme Cielos tan dichoso acierto,
honor no pierda, Dama, Rey, ni (amigo.
Sale Aurora.
Aur. Felisardo. *Fel.* Aurora hermosa.
Gran. Ya yo me espantaba cierto,
que cierto no me espantaba
este trasguito de muertos.
Felis. Como este excesso executas,
quando ya el Alva tornicendo
và sus nitidos crystales?
Aur. Ya no repara en excessos,
ni a exponerse à riesgo tanto,
quien ya corre tanto riego.
A darte dos parabienes
he salido à un mismo tiempo,
Felisardo porque son
tan fuertes mis sentimientos,
que ya que yo sepultada
muera en vida fuera yerro,
que en el silencio murieran
tambien sepultados ellos.
El primero es de la Dama,
que en el crystalino espejo
de essa fuente te esperaba,
para hacerte feliz dueño
de su favor, como assi
lo havràs ya visto, supuesto,
que el papel que te escribiò,
y que yo quitè à esse necio,
fue con este intento solo;
y solo con este intento
baxaste à la fuente tu:
Digalo aquel sentimiento,
que mostraste al ver que otro
por ti gozò lo alhagueño
de su favor. Sea el segundo,
el alto, y heroico empleo,
que el Rey te ofrece en Rosaura,
con cuyo prodigio nuevo,
se sepultaron de Aurora
los ya defunctos afectos:
Goza en paz. *Fel.* Baste, Señora.
Gran. Esta Dama, à lo que entiendo
sino la creo por Diablo,
mas que por Duende la creo.
Fel. Si bienes (ò dueño hermoso!)
quando vez que estoi muriendo,
cautamente preparada
de tan suave veneno,
para acabar de matarme:
agradecertelo debo,
que vivir un infelice,
es mas que alivio, tormento.
Que à mi me escriba un papel
Dama que yo no pretendo,
quando no la solicito:
en esto, què culpa tengo?
Que el Rey, en fè de tu muerte,
à mis servicios atento,
para aliviar mis fatigas,
à la Infanta me dè en premio,
esto en el Rey no es delito;
ni yo en oirlo te ofendo;
Y quando entendì, que ahora
al verme de penas lleno,
à remediarme venias
con finezas, y consejos,
vienes derramando enojos,

vie-

vienes bomitando incendios.
parabienes publicando,
con tan contrarios afectos,
que son exequias, que cantas
à un corazon que esta muerto;
Aur. Què remedio podrà darte,
la què buscando el remedio,
el que hallò para su vida,
es el mismo que le ha muerto?
Gran. La primera seràs tu,
que consiga en estos tiempos
morirse segunda vez:
valgate el Diablo el enredo.
Aur. Pues como, Villano, tu *Dale.*
tienes tanto atrevimiento,
que hablas delante de mi?
Yo castigarè, si puedo,
la ossadia del papel.
Flor. Solo à mi me toca esso.
Gran. Cuerpo de Christo commigo,
y que à lo vivo hace el muerto
esta fantasma con faldas.
Fel. Aih dulce Aurora, què harèmos?
Aur. Huir del peligro à Ungria,
como antes te lo he propuesto.
Felis. Esso fuera hacer delito,
donde ofensa no se ha hecho.
Aur. Por què, di? *Fel.* Porq̃ si el Rey
de tu beldad me hizo dueño,
para què es la fuga, quando
el proprio Rey gusta de ello?
Aur. Pues decirle la verdad.
Felis. Es poner à Filiberto
en ocasion, que su Padre
castigue su desafuero;
y que èl iracundo guarde,
si llega à empuñar el Cetro,
en vengativas cenizas,
de sus rencores el fuego.
Aur. Pues casarse con Rosaura.
Fel. Y esso que alivia este duelo?
Aur. Darle gusto à Segismundo,
y assegurar tu tus miedos,
servir à tu Dama, y dàr
gusto à Rosaura en su empeño.
Fel. Y esse es buè remedio (aih triste!)
para escusar sentimientos?
Aur. Pues que quieres que te diga?
Fel. Buscar un prudente medio,
para que aun tiempo mi amor
quede con todos bien puesto.
Aur. Yo no le hallo. *Gr.* Pues hai mas
de que consulteis discretos
el caso todo à un Letrado,
à un Doctor, à un Zapatero,
à un Escribano, y à un Sastre,
pues son hombres todos estos,
que aunque remedio no haya
para todo dan remedio?
Felis. Pues dexarlo al tiempo, que
puede ser que enseñe el tiempo,
lo que ignoran nuestras ansias.
Aur. Esso serà lo mas cierto,
que no es del caso que Aurora
viva, ò no viva muriendo,
que la cautela se aclare,
que el Principe vuelva fiero,
à seguirme con mas ansias,
y ponerme en otro riesgo.
Y en fin, tampoco es del caso,
que el Rey lo que te ha propuesto,
si hoi te lo dice benigno,
te lo mande justiciero
mañana, que esto es lo mas,
si te parece lo menos.
Y assi, Felisardo, à Dios,
hasta que te enseñe el tiempo.
modos, con q̃ a un tiempo mismo,
puedas tu quedar bien puesto
commigo, el Rey, y la Infanta,
con tu Dama, y Filiberto. *Vase.*
Felis. Si harè, si el Cielo piadoso
favorece mis intentos;
pero si fuere el influxo
de mi Estrella tan adverso,
que se oponga rigoroso
al logro de mis deseos;
tambien sabrè sepultarme
ossado, fino, y resuelto,
en el centro de la tierra,
donde jamas el silencio
sepa dar de mis noticias,
hasta que el dolor intenso
de mis ansias, poco à poco,
lima sorda de mi aliento,
vaya siendo de mi vida
dogal, cuchillo, y veneno. *Vas.*
Gran. Florilla mia, assi vivas,

si acaso el Dios Hymeneo,
à un Diablo humano en el mundo
tu carne dà sin el huesso
de suegros, que es gran fortuna
casarse o gaño sin suegros,
que me digas este encanto,
esta tramoya? *Flor.* Ya entiendo,
aunque no lo entiendo mucho;
mas solo decirte puedo,
que mi Ama muere, y vive,
quãdo quiere, y quãdo quiero. *vas.*
Gr. Por Dios, que esta và à la parte,
ò es el Tahur deste juego,
ò anda aqui la Dama duende,
ò mucho Diablo anda en esto. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, Lisarda, y Flora.

Aur. Del modo que te prevengo
lo has de hacer, Lisarda todo.
Lis. En hacerlo es de esse modo,
por darte gusto convengo;
pero dificulto. *Aur.* Què?
Lis. Que la idea surta efecto.
Aur. Por què? *Lis.* Porq̃ si su afecto
ama de veras, la fee
de amor, es caso impossible
borrar lo que impressionò
en el corazon. *Aur.* Pues yo
lo tengo por mui possible.
Lisard. Mucho me espanto de ti,
que lo facilites tanto.
Aur. Dime, y no te cause espanto,
no es muger Rosaura? *Lisar.* Si.
Aur. Pues si esso tu amor alcanza;
por què, di, no has de creer,
que caber pueda en muger
aun tiempo amor, y mudanza?
Sepa, pues, Rosaura hermosa,
que sino en su luz se enciende
el Rey de Ungria, y pretende
hacerla su dulce esposa.
Vea tambien su Retrato,
y el pliego q̃ èl mismo escribe,
que si grata lo recibe
sin melindres del recato,
en la dura, y ciega ley
de la amante vanidad,
le ha de hacer gran novedad,
verse querida de un Rey;
y en fin, sepa esta homicida,
que el Rey mi hermano la quiere.
Flor. Mucho atrae, si se infiere,
verse una muger querida.
Al paño Felisardo, y Granizo.
Gran. Señor, hecho tenia el juicio
(si es que tengo juicio alguno)
por no ser mas importuno
à salir de tu servicio;
porque mui mal visto fuera
ser yo tan leal criado,
y este secreto guardado
de mi, tu pecho tuviera.
Felis. Solo de tu fee leal
fiar pudiera, Granizo,
que vive el divino hechizo
de mi Aurora celestial.
Pero ella alli con su hermana
hablando està, desde aqui
un rato oigamos, no vi
perfeccion mas soberana.
Aur. Su pliego es este, Lisarda,
y este su Retrato, advierte,
sino tendrà à feliz suerte
la hermosura mas gallarda
de lograr tan altas dichas.
Fel. Què escucho, tristes desvelos,
ya el tosigo de los zelos
mis glorias vuelve en desdichas.
Aur. Mira sin passion ni afan,
y sin que mi amor se alave,
no tiene presencia grave?
No es bizarro? No es galan?
Miralo, si solemnizas
mis gustos, sin embarazos.
Al darle el Retrato, y el pliego, llega Felis. por medio, y con la una mano toma el Retrato de la de Lisarda, y con la otra el papel de la de Aurora.
Felis. Primero vuelto en pedazos,
antes deshecho en cenizas,
al Etna, al volcan, al fuego,
que en vivas ansias desato,
medirà el viento el Retrato,
pisarà la tierra el pliego.
Aur. Suelta el papel, enemigo.
Lis. Dexa el Naype Felisardo.

Gran.

Gr. Ya vendrà, y pues el señuelo
es un blanco lienzo, enojos
dad el cambray à los ojos,
que si à ellos quaxado yelo
sube à enjugar los raudales,
Aplique à los ojos el lienzo.
que vierten sus poros bellos,
puede ser que baxe de ellos
desecho en puros crystales.
Salen por un lado Aurora, y Flora de hombres.
Flor. Notables cosas emprendes;
mas advierte que peligras,
si aqui conocida eres.
Aur. Quando muerta me imaginan,
y en tan diferente trage,
como he de ser conocida?
Flor. Y no sabrèmos, lo que
este disfraz solicita?
Aur. Apurar mis justos zelos,
saber quien es una Nimpha,
que à Felisardo (ha cruel!)
para este sitio le sita
por un papel à estas horas,
de lo que tuve noticia;
hablarla yo en nombre suyo,
y saber con este enigma,
què pretende, ò què le quiere.
Flor. Cosas del diablo maquinas:
pero no advirtes, Señora,
que por mas que la voz finjas,
te han de sacar por capon,
por el tiple de gallina?
Aur. Amor todo lo atropella.
Flor. Si los ojos no deliran,
rumor de pisadas siento.
Salen por otro lado Felis. y Gran.
Fel. En fin, que Nise advertida
te dixo, que aquella Dama
del empeño me escribia
aquel papel para hablarme?
Gran. Nise me diò essa noticia,
que de otra suerte, Señor,
como saberlo podia,
sino es que para saberlo,
me inviabas à la otra vida,
à que la Dama fantasma,
quita villetes, y quita
hocicos, me lo dixera.
Fel. Pues pisa con tiento, y mira
si alguien viene. *Gr.* Và de acecho:
sino me finje la vista,
y el mucho miedo que tengo,
una zorra de una hormiga,
un exercito de cuerpos
alli en sombras se divisan.
Felis. Pues no passemos de aqui
hasta ser reconocida
la gente que ocupa el sitio.
Nis. Dos hombres, Señora pisan
ya la margen de esta fuente.
Ros. Si es Felisardo, atractiva
la olanda, el imàn serà,
que aqui sus passos dirija.
Tremola el pañuelo, y và llegando Aur.
Aur. Si para que un corazon,
que haciendose està cenizas
entre el incendio amoroso,
de un raro ignorado enigma,
que buscando van mis ansias
entre la tiniebla fria.
Si para que no se abrasse,
pellas de nieve le tiras,
ò bien, si para que un alma,
que quasi à ciegas camina
por las sendas del destino,
sin saber que rumbo siga.
Si para que no tropieze
entre las sombras que pisa,
confusamente piadosa,
le pones tan dulce guia.
Si para una vida, que
en el mar de amor rendida,
golfos de dudas navega,
montes de assombro conquista
necessita de tu norte,
para salir à la orilla.
Si para que no zozobre
entre Caribdis, y Scila,
en el Cielo de tu mano
esse Iris nevado vibras:
ya dichosamente ossados
al ver estrella tan fixa,
al puerto de tu belleza,
felices los tres arriban.
Fel. Alabar de un hombre afecta,
su persona de discreta,
de bizarra, y entendida:
Què mucho quando esto toca,
que invidioso en mis desvelos,
con

con las ansias de los zelos
hiciesse estremos de loco?
Pero en lance tan estraño,
satisfaga algo tu quexa,
lo corrido que me dexa
tan dichoso desengaño,
y sea quanto prevengo
disculpa à mi sinrazon.
Aur. Tu tienes mucha razon,
pero yo tambien la tengo. *Vas.*
Hace que la và à tocar.
Aur. Pues assi *Entra por donde saliò.*
essa ossadia se burla.
Filisb. Frustrò su atrevido arrojo.
Ven, que ya queda segura
mi Aurora. *Vase.*
Gran. Yo no lo entiendo,
por mas que el sesso se apura:
ò es bruja esta muerta, ò
sino es esta muerta, es bruja. *Vase.*
Vuelve à salir hàcia la pũta del Tablado el Princ. y por donde entrò Aurora, sale Lisarda de negro.
Lisar. Aqui dixo que quedaba
Aurora, el Principe, ha Cielos,
que aun no se acaban mis zelos,
pues aun su amor no se acaba!
Prin. Confuso, absorto, y suspenso
me dexa assombro tan raro,
pues lo que pienso reparo,
que es delirio lo que pienso.
Pero si fue Aurora bella,
còmo solo me tocò
su recelo, y no me diò
de su agravio la querella?
Y sino lo fue, por donde
se desvaneciò à mis ojos?
ò donde de mis enojos
este prodigio se esconde?
Lisard. Parece que està dudoso,
si fue Aurora la que hablò:
Fingirème Aurora yo,
y engañarè mi zeloso
desvelo. *Prin.* Creo, y no en vano
que otra vez passos escucho,
cobarde commigo lucho. *Encuent.*
Quien và? Quien es?
Lisard. Yo, Tyrano.
Prin. Pasmo, assombro, ò frenesi,
què me sigues? què previenes?
Fel. Cielos, quien serà este hombre,
que ser yo mismo se finja,
y me usurpe tanta gloria?
Quien serà tan peregrina
muger, que compite, ha Cielos!
sino en lo hermoso, en lo altiva
con Aurora? *Gran.* Nada dudes,
si es que à buena luz lo miras,
que el espiritu de Aurora
serà, que con la noticia
del galanteo, querrà
en sombra, y en voz mentida,
como me quitò la letra,
el quitarte à ti la tinta.
Aur. Señora, para que pueda
mi voz andar advertida
en responderos, merezca
me digais, à quien rendida
mi voluntad, es deudora
de afectos, que no adivina
mi discurso, à quien los deba,
ni à quien mi amor los dirija.
Ros. Como quieres, Felisardo,
que yo quien soi te repita,
quando reconozco en ti
una voluntad tãn tibia?
Aur. No es tibieza esta, señora.
Ros. Pues què es? *Aur.* Una debida
adoracion, un respeto,
y una fee constante, y fina,
que aun le guardo à Aurora bella;
pues en el pecho tan fixa
està su imagen, que aunque
pisa Esferas crystalinas,
si està para todos muerta,
està para mi mui viva.
Felis. Cada vez mas dudas toco.
Gran. El, sino sueña, delira.
Rosaur. Segun esso, estais resuelto
à no amar? *Aur.* Es cosa fixa.
Fel. Ya entiendo bien el pretexto:
Yo no sè lo que me hablais.
Ros. Pues no, tan presto olvidais?
para que olvidais tan presto?
Gran. Las memorias tiene frias
mi Amo ya con sus passiones.
Rosaur. Suyas son estas razones.
Felis. Razones son essas mias?
Si mas claro no me hablais,
yo no os entiendo, señora.

Ros. Con mas claridad ahora
os lo dirè: No ignorais,
que aquella Dama, por quien
hice aquel empeño yo;
un papel os escribiò?
Fel. Es cierto, señora. *Ros.* Bien,
y que en la Fuente de amor
la viesseis en èl decia.
Fel No niega esso la fee mia.
Ros. Donde à pesar de su honor,
y à gusto de oculta Estrella,
alli una noche os hablò?
Fel. Esso solo niego yo,
pues yo nunca hablè con ella.
Ros. Que negueis, no es caso justo,
lo que yo quizàs oì.
Fel. Que yo à obedecerla fui,
noble, cortès, y con gusto,
es verdad; pero otro hombre
(antes que llegasse yo)
con mi nombre se embozò,
y hablò con ella en mi nõbre.
Y pues este caso ya
no ignorais, guardeos el Cielo,
que ya advierte mi desvelo,
que vuestra Alteza vendrà
à vèr este breve plazo
à Lisarda, è imagino,
que à vista del Sol divino,
qualquier sõbra es embarazo.
Vase, y dexa caer el papel.
Gran. Dice mui bien, y mi afan
lo mismo hacer considera,
porque à vista de la cera
se derrite el Sacristan. *Vas.*
Ros. Huyendo và de mis ojos
este enemigo, ha cruel!
y lo que advierta yo en èl,
y le adoren mis enojos?
Què baxò à la Fuente dice;
pero afirma que no hablò
con quien alli le citò,
porque otro fue el que felice
por èl se fingiò: esto dudo,
Amor, pudo suceder
esto assi? Si pudo ser;
Pero no, que ser no pudo;
pues no ignora el ansia mia,
que tomò el papel èl mismo,
y nadie pudo, què abysmo!
saber lo que contenia:
Pero si esto no fue assi,
con quien riñò alli violento?
Pero cesse este argumento,
pues esto no es para aqui.
Bella Lisarda, perdona,
que el sentido aprissionado
en la carcel de un cuidado,
que me aquexa, y apassiona,
no ha podido hacer alarde
del cariño, y la fineza,
con que estimo tu belleza,
que el Cielo mil siglos guarde.
Lis. Cuidados tu? Mi aficion
mucho siente, prima hermosa,
que sienta tu pecho cosa,
que te inquiete el corazon.
Ros. No he de estrañar, y sentir,
quando espero, que gozoso
sea Felisardo mi Esposo,
el ver, el mirar, y oir
en su condicion esquiva,
q̃ estè, consequencia es cierta,
yo en su memoria tan muerta,
y Aurora es su fee tan viva?
Li. Buena ocasiõ de mi estrella *ap.*
aqui mi deseo alcanza,
para templar su esperanza.
Te asseguro, Prima bella,
que es el aiñ tan repetido,
y tan continua la quexa
de sus ansias, que me dexa
muchas veces sin sentido.
Y aũque observo sus acciones,
sus discursos, sus lamentos,
sus penas, sus sentimientos,
suspencion, y admiraciones,
solo infiero, en lo que adora
su soledad, y retiro,
que juzga con un suspiro
dar nueva vida à su Aurora:
como de su acento impìo,
quizà escuchò tu hermosura.
Ros. Esse es estremo, ò locura,
ò es mas que amor desvarìo.
Repara en el papel, que dexò caer Felisardo quando se fue, y levantale.
Pero què papel es este?

Lis. Fortuna el acaso ha sido: *ap.*
Hoi, Prima, lo he recibido
del Rey mi hermano.
Ros. Pues preste,
Lisarda mia, paciencia
un rato tu discrecion,
que està en verso, y la aficion
me estimula à esta licencia.
Lee para sì.
Lis. No estès en verlo cobarde,
que el papel para ti viene;
esto mi amor te previene,
mas ya sè que viene tarde.
Llegò la fama à su oido
de tu beldad, y à sus ojos
tu Retrato; y en despojos
te invia el alma rendido.
Una, y otra vez gustosa *ap.*
parece le vè, y le mira,
tierna, sollosa, y suspira,
y arde en su llama amorosa.
Embebecida en el pliego
està, cautelosa trato
mostrarla luego el Retrato,
para añadir fuego al fuego.
Ros. No sè, Amor, q̃ hechizo grave *ap.*
en mi pecho ha introducido
este incendio, que leido
tan alhagueño, y suave,
que Fenix el alma, ya
arde gustosa en su fuego:
si este efecto causa el pliego,
què efecto su copia harà?
Discretas, Lisarda, estàn
las decimas, y yo estimo
este afecto al Rey mi primo;
y si añade lo galan,
lo bizarro, y lo brioso,
à lo discreto, assegura,
que la mayor hermosura
tendrà por tymbre dichoso
ser amada de tal dueño.
Lis. Por generoso le aclama,
deshecha en lenguas la fama.
Galan es; mas deste empeño
sea su Retrato mismo
quien apoye mi passion:
miralo con atencion,
y assi saldràs de esse abysmo.
Dasela, miralo, y suspendese.
Ros. Valgame Amor! si la gloria, *ap.*
que en este Retrato veo,
de un mal pagado deseo,
me borràra la memoria?
No lo amàra mi amor poco;
no tanto por mejorar
de suerte, como por dar
castigo à un soberbio loco.
Lis. Rosaura, què te parece?
Ros. Presencia tiene gallarda,
y su persona, Lisarda,
que la aplaudas mas merece.
Lis. Que te ha gustado no ignora
el corazon; pero siento,
que llega tarde su intento.
Sale Nise.
Nis. El Rey te llama, Señora,
con gran prisa. *Ros.* Y tu deseo
no sabe lo que querrà?
Nis. Sino me engaño es, que ya
son visperas de Hymeneo.
Ros. Vamos, Prima, y tu esperanza
de estas razones se acuerde,
que un soberbio mucho pierde
q̃ un rendido mucho alcanza.
Vanse, y sale Granizo.
Gran. Quien diablos me metiò à mi
en oficio tan vidrioso,
de andar llevando, y trayendo
papelitos al Dios Momo?
Perdoneme el Dios Cupido,
que si le aplico este apodo,
el ser hijo de la noche,
ò hermanos suyos, los tontos,
que andan tràs èl hechos buhos,
sino es lo mismo, es lo proprio.
Mas de què me sirve à mi
(vuelvo à decir) este honroso
exercicio de Estafeta,
pues me aprovecha tan poco,
que no puedo hacerme hombre
por mas que entre à robar oros;
que aũque de aquesta prebenda
algun beneficio gozo,
no es para salir de pobre;
mas quando han visto los ojos,
que un beneficio tan simple,
haya compuesto algun tonto

Pero

Pero en fin, yo como, y bebo,
visto, y calzo, que no es poco,
si en tal tiempo con mi oficio
visto, calzo, como, y bebo.
A dar voi este papel
à Florilla si la topo,
para que lo dè à su Ama;
quiera Dios, que en este arrojo
no dè en la Infanta de hocicos,
ò en el Principe de ojos:
Manzano al paño.
Manz. Por si la suerte me ofrece
ocasion, que sin estorvo
à los hierros de esta rexa
decirla pueda tan solo
à Florilla, que una abeja
al olor del Cinamomo
de los ojos de sus niñas
para hacer panal sabroso,
viene à chupar el licor
de las niñas de sus ojos.
Con esto, y esta cadena,
que un Alquimista famoso
nunca de oro pudo hacerla,
aunque pudo hacerla de oro:
verè si puedo cazarla,
que à la liga deste adobo,
dexarse cazar pudiera
el Phenix, y el mismo Apolo.
Gran. A la rexa llego, pues
tã en silẽcio està todo. *Encuẽtrãse.*
Mas aih mis pobres narices!
Man. Mas aih triste de mis mocos:
quien và? *Gr.* Ya yo me espantaba,
de que no hacia el Demonio
de las suyas. *Man.* No responde?
Gra. Tenga usted paciencia un poco,
mientras me acuerdo quien soi.
Manz. Buena flema gasta el loco.
Gran. Pues el hermano, ò prudente,
si digo de mi meollo,
tendrà valor? *Mesurado.*
Manz. A un Manzano,
no hai sierpe que le dè assombro.
Gr. Vive Dios q̃ es Manzanillo! *ap.*
y pues su miedo conozco,
he de burlarlo si puedo.
M. Diga quien es? *G.* Estoi prompto:
yo soi el alma. *Manz.* Ceniza.
Gr. De aquel racimo. *Man.* Rescoldo.
Gr. A quien el Agosto. *Man.* Fuego.
Gr. En agraz segò. *Man.* Remojo.
Gr. En fin, soi Aurora. *Man.* Noche.
Gr. Y vengo à pedirte. *Man.* Lobos.
Gr. Para un muerto. *Man.* Sepultura.
Gr. Que està sin camisa. *Man.* Roto.
Gr. Le des tu vestido. *Man.* Quita.
Gr. Que le hace gran falta. *Man.* Robo
Gr. Deselo de buena gana,
no aguarde que mis enojos,
de un soplo le haga que vuele,
del Tartaro al Elesponto.
Acaba ya? *Maaz.* Ya tirito:
Señora, ya poco à poco,
con el frio, hoja por hoja *Desnud.*
se và desnudandose este Olmo.
Gr. Todo el vestido ha darme.
Manz. Allà va el vestido todo.
Gr. Qual ha quedado el pobrete! *ap.*
si por dicha el Astro Roxo
le diera un rayo à la Luna,
fuera un cuento mui gustoso.
Què diera porque Florilla
le encontrara de este modo,
para coronar la burla:
mas yo verè si lo logro.
Quede en paz el señor Manzano,
y hasta que el resuello ronco
de un silvido le dè aviso,
no salga destos contornos:
pena, si mueve las plantas,
quedar convertido en tronco.
Vase poco à poco llevandose el vestido, y dexa caer el papel.
Manz. Anda con quatro mil diablos,
Fantasmilla del Otoño,
que con el miedo ya estaba
si me ahogo, ò no me ahogo.
Por Dios que he quedado fresco;
y no es lo peor de todo
lo desnudo, sino el aire,
con que sopla el señor Noto.
Sale el Principe.
Princ. Pàlida sombra fria,
de la noche incorporada fantasia;
cuyos densos horrores,
sepultando Febeos resplandores,
con ceño macilento,

del ardiente clavel sois monumento.
Si en el silencio triste,
que origina tu horror, noche, cõsiste,
que un deseo engañado (do,
en las sombras de un bien imagina-
en passion entretenga; (venga
reinen tus sombras, q̃ aunq̃ el Sol no
quizas, que sin ser hora, (rora;
me amanezca en tus brazos nueva Au
pues esta considero,
fue la que hablò primero,
quando Lisarda bella
cautelosa me hablò despues por ella.
Pero si Aurora fuiste,
à mi esperanza triste
dile donde se esconde
tu apacible Deidad, habla, responde?
engaña con tus voces mi memoria,
que aunq̃ vana no dexa de ser gloria.
Mas sino es debaneo,
ò lisonja aparente del deseo,
alli segunda vez en sombra breve,
su apariencia se vè de elada nieve.
Manz. Mi miedo no es escaso,
q̃ un Pyramide andante, passo à passo
à mi ah triste se llega, (ga.
ya el diablo me previene otra refrie-

Llegase à Manzano.

Princ. Si movida à mis quexas,
divina Aurora, tu reposo dexas,
no de tu voz me niegues el consuelo,
q̃ mientras q̃ te escucha mi desvelo,
si la esperanza de su bien no alcanza,
ya engaña con oirte la esperanza.
Mã. Por Aurora me tiene este fãtasma
y aunque èl miedo me pasma,
ser ella fingirè, por si consigo
hacer con èl lo mismo que commigo
aqui hicieron ahora.
Princ. De què, decid señora,
esse silencio nace?
Mã. Tẽgo elada la voz del frio q̃ hace.
Princ. Llegate à mi sin duda
te abrigarà mi amor.
Manz. Estoi desnuda,
y el empeño me ataja,
por haverseme roto la mortaja:
y si te has condolido,
dame, seas quien fueres, tu vestido;
que à un pobre derrotado,
qualquier vestido le vendrà pintado.
Princ. Vive Dios, que la voz, y el
modo estraño, *ap.*
y q̃ no es Aurora, y si es engaño,
yo lo examinarè, y ossado, y fuerte,
sea quien fuere le darè la muerte.
Quien eres, voz fingida,
fantastica, engañosa, fementida?

Asselo del brazo.

Manz. Hai triste, di en el lazo,
no dudo de mi vida llegò el plazo.

Sale Flora con luz.

Flor. Aqui me dixo Granizo,
que perdiò el papel: mas ojos,
què mala vision que veis!
Princ. Villano, tu de esse modo
aqui, què invision es esta?
mas tu pecho codicioso
ya descubriò tus intentos;
pero templarè mi enojo
con darte infame la muerte.
Man. Florilla, tras ti me escondo,
pues llegaste à esta ocasion.
Flor. Ea, Señor, mi socorro
le valga. *Pr.* He de darle muerte.
Manz. Esto es burla del Demonio,
que uno me quite el vestido,
y me dè de palos otro.
Prin. Quien te le quitò, Villano?
Manz. La misma Aurora, que ha poco,
que me pidiò para un muerto
el vestido, y yo piadoso
se lo di. *Princ.* Y què querias
hacer commigo lo proprio?
Vive Dios. *Manz.* Tente, Señor.
Princ. Pero Flora, tu aqui, como,
y con luz, què buscas? *Flor.* Busco
Señor, un junquillo de oro,
que se le cayò à mi Ama
hacia aqui. *Princ.* Dificultoso
serà hallarlo en la espesura
de este Labyrintho hermoso.

Repara en el papel, y tomale.

Pero què papel es este?
Flor. Peor es esto que lo otro. *ap.*
Yo, Señor, q̃ saber puedo. *Turb.*
Princ. Es este el cordon dichoso,
que invia à buscar tu Ama?

Si

Si serà, porque no ignoro;
que nunca esconden las flores,
sino aspides venenosos.
Flor. Tu Alteza, Señor, se engaña;
pues lo que yo busco, solo
es el cordon, que Manzano
tiene al cuello que es el proprio,
que se le cayò à Lisarda.
Manz. Jesus, el Diablo sea sordo:
para acabar de aburrirme,
esto me faltaba solo.
Flor. Haz, Señor, que me le dè.
Prin. Acaba, Villano, loco:
daselo presto, à què aguardas?
Man. Toma, y permita el Demonio,
pues mi desahogo era,
que à ti te sirva de ahogo.
Flor. Yo sabrè guardar la ropa.
Princ. Idos, y dexadme todos.
Flor. Señor Manzano, otra vez
si fuere à nadar al golfo
de Amor, cuenta con la ropa,
que hai Sacres, abrir el ojo. *Vase.*
Manz. Vive Dios, que siento mas,
que no la burla, el oprobrio
de Florilla, y de verguenza,
yo mismo de mi me corro. *Vas.*
Mientras se vàn los criados, ha estado el Princ. leyendo el papel para sì.
Prin. Entremos en cuenta honor,
zelos, vamos poco à poco,
amor, dexame un instante,
ansias, sufrid los sollozos,
que hai mucho q̃ discurramos
entre lo honrado, y zeloso.
Este Basilisco mudo,
este Relox ponzoñoso,
estos ojos sin veneno,
y este veneno sin ojos:
no sè que especie de furias,
ò que genero de ahogos
ha revuelto en un instante
alla en el pecho que toco,
en un beluvio de dudas,
un mongivelo de assombros.
De quien esta aguda flecha,
que me passa el pecho todo,
serà, Cielos? Si Lisarda
ofendida de mi modo,
vengativa de sus zelos,
ha puesto su amor en otro,
y en este papel le avisa
el plazo tan breve, y corto
de sus bodas, para que
remedie mal tan notorio?
Pues esto assi me lo afirma
el decirle, que despojo
serà de un veneno antes,
que à dueño impio alevoso
rinda su alvedrio: esto
por mi lo dirà quexoso
su amor de mi trato injusto:
quien lo duda? Bien lo noto.
Y esta sospecha acredita,
el descuido cuidadoso,
con que à buscar el papel
vino Flora; pues no ignoro,
que èl el perdido seria,
y no la cadena de oro:
luego Lisarda es mudable?
Mas que digo? Yo estoi loco;
ahora siento mudanza?
ahora mi yerro conozco?
Si, que yo he dado la causa
à mi ofensa, y à su enojo.
Pero què digo, aih de mi!
yo dolo en Lisarda pongo,
quando Lisarda es un Angel?
quando su lealtad conozco?
Mas aih de mi! que es muger,
y en la muger cabe todo.
Valgame Dios, si Rosaura
no gusta, que sea su Esposo
Felisardo, por tener
puesta su aficion en otro,
y ella este papel le escriba:
Si puede ser: Pero como
esto mi labio pronuncia?
Pues vive esse ardiente globo,
que quando aspiran sus rayos
le ofrece el Mar mausoleo,
que si atrevida la Infanta
falta à la fee, y al decoro
de tu Real sangre, en algun
cobarde pecho ambicioso
los ojos huviera puesto,
le sacara yo los ojos.
Luego no es la Infanta? No,

y ni aun presumirlo osso,
que al espejo de su honor
la pressumpcion es desdoro.
Pues si tampoco es la Infanta,
discurramos otro poco:
vacilèmos, pues, discurso,
por ver si apurarlo logro.
Serà, Cielos, Felisardo,
que altivo, y vanaglorioso,
menospreciando à la Infanta
por tener ya dueño hermoso,
quizà à su gusto elegido,
mirando el lance forzoso
de dar la mano à Rosaura,
intente, atrevido, y loco,
dando este aviso à su Dama,
buscar algun medio, ò modo
para dilatar las bodas?
Bien puede ser, si es que noto,
que hai bellezas en Palcio,
que pudiera el rubio Apolo,
à lograr alguna, ser
mas que con Daphne dichoso.
Pero no, no puede ser;
pues es publico, y notorio,
que desde que Aurora bella
de diamantes pisa globos,
no se ha visto en Felisardo,
constante estremo amoroso,
ni alegres sus ojos tristes,
ni enjuto su noble rostro.
Luego, Cielos soberanos,
si Felisardo tampoco
no es, decidme benignos,
decidme por Dios vosotros,
pues yo no lo alcanzo, quien
este aspid venenoso
escribiò, pues al mirarlo,
suspenso, mudo, y absorto
montes de dudas navego,
pyelagos de empeños toco.
Entre la ardiente ceniza,
que en el corazon escondo,
guardarè este fuego vivo;
que si los Cielos piadosos
me permiten que averigue
entre mi silencio heroico,
si es de alguno de los tres
este basilisco sordo,
no con mas violencia el rayo
de la nuve ardiente aborto,
que en la Torre mas altiva,
que en el mas soberbio escollo
siempre el destrozo executa;
no executara el destrozo
con mas furia, con mas ira,
mas valor, mas presuroso,
como el volcan de mi pecho,
rompiendo los senos todos
de la mina en que se abriga,
en vengativos enojos,
rayos volarà de acero,
muertes vibrarà de plomo,
que su ossadia reduzcan
à cenizas, humo, y polvo. *vas.*

Sale Gran. huyendo de Felis. q̃ saldrà tras èl con la daga en la mano.

Felis. Viven los Cielos, Villano,
que te he de quitar la vida.
Gran. Ten, Señor, no la caicida
sea mi daga, y tu mano.
Felis. Por tu descuido cruel,
mi enojo assi satisfago.
Gran. No merece tan mal pago
de mis servicios lo fiel.
Felis. Como, Villano, perdiste
el papel? *Gran.* Digalo èl,
pues fue el perdido el papel,
y yo el mal hallado (aih triste!)
Felis. En fin, que dixiste à Flora
lo que en el papel decia?
Gran Como iba de letra mia,
pude saber lo que à Aurora
en èl la decias, pues,
con q̃ aunque alguno lo encuẽtre,
por mas que en sospechas entre,
nunca sabrà cuyo es.
Felis. Cielos, ya el dorado coche
à los Antypodas guia,
y su ardiente bizarria
ya va ocupando la noche,
y el plazo se llega ya
de mis fatigas, y Aurora
no ha parecido hasta ahora.
Gran. Esso es, que durmiendo està;
pero la Infanta mui cierta,
que te quiere de por vida,
mientras que la otra dormida,

ella

ella te busca despierta;
pues passo à passo, sin tardo
movimiento, y muda huella,
entre essos quadros, es ella
quien te busca.

Salen por el un lado Rosaura, y Nise, y por el otro Aurora, y Flora de hombres, y se quedan al paño.

Rosaur. Felisardo.
Felis. Infanta hermosa.
Aur. Què veo?
Ros. Què es esto? Con tan escasa
llama, el deseo os abrassa
à el prevenido Hymeneo?
q̃ à esta hora tan descuidado
pisando estais esta esphera,
quando el Talamo os espera,
quizà con algun cuidado?
Pero dirà mi esperanza
al mirar tal estrañeza,
ò que es sobra de tibieza,
ò es falta de confianza.
Fel. El proprio cargo, Señora,
que me haceis en tal abysmo,
os debo yo hacer el mismo;
mas quien duda, quien ignora
que quien solo se ha casado
por razon de estado, creo,
que sin cumplir su deseo,
cumple la razon de estado.
Nis. Y èl, para esta boda, ufano,
por què otra gala no viste?
Gr. Porque nunca tiene un triste,
sino es quien le dè de mano.
Nis. Y de lazo, què pedazo
para el sarao previene?
Gran. El desdichado no tiene,
sino es en la horca lazo,
Nis. Yo sè, que cierta doncella
esta flor le seria en fin.
Gran. Por què?
Nis. Porque en el Festin
pueda usted danzar con ella.

Dale un lazo.

Gr. La que flores seria un bruto,
què Porcia serà, señores?
mas pues ella siembra flores,
yo harè por coger el fruto.
Flor. Vive Amor.
Aur. Què intentas, necia?
Flor. Hacer aqui un desatino,
castigar aquel Tarquino,
y forzar à esta Lucrecia.
Rosaur. Dexar intento caer *ap.*
con cuidado aquesta flor,
por ver si logra mi Amor,
que la llegue èl à coger.

Dexa caer un lazo.

Fel. Mirad, que de vuestro brazo
esse lazo te ha caido.
Gr. Què lo estrañas, esso ha sido,
porque caigas en el lazo.
Ros. Empleo tan soberano,
de vos solo es digno, en fin,
guardarlo para el Festin.

Al alzarlo Felisardo, llegue Aurora cubierta, y se lo quita.

Aur. Mejor empleo en mi mano
tendrà tan alto favor;
pues yo soi, què os estremece?
quien solo coger merece
el fruto de aquesta flor.
Fel. Necio, loco, presumido,
què ocasion, ò què ossadia,
para tanta demasia
os dà licencia atrevida? *Riñe.*
Vive el Cielo, que mi enojo
à este loco en corto plazo
sabrà, quitandole el lazo,
castigar despues su arrojo,
Aur. En vano es que lo pretendas.
Ros. Pues yo me voi confiada *à Fel.*
de que sabrà vuestra espada
poner en cobro mis prendas.
No sè si estime à este hombre *ap.*
la accion, sin saber quien es,
porque este ingrato despues,
de la misma accion se assombre. *vas.*
Nis. Con su hoja, si se enoja,
nadie quitarle ossarà
essa flor, porque no havrà
quien se atreva con su hoja. *vas.*

Dexan de reñir.

Aur. Que vuestro valor pretenda
cobrar bizarro, y sañudo
esta prenda, no lo dudo;
pero advertid, que esta prenda,
para que esto se concluya

de

de una vez, la doi al suelo,
y el que ossado en campal duelo
la ganare, que sea suya.
Ponele en el suelo.
Fel. Tu generoso desperio,
Joven, me tiene admirado,
y el reñir mas esforzado
de mi honor, que de tu empeño.
Aur. Pues hable la espada mia. *Riñ.*
Fel. La mia tãbien. *Fl.* Tu, menguado
pon al punto de contado,
sin mas question, ni porfia,
essa flor, sin fruto en tierra,
y lo mismo que ves haz.
Gran. Mejor serà en mala paz
darsela, que en buena guerra,
Flor. Es un gallina. *Gran.* Imagina,
que en el lance en que me hallo,
mejor es en quien no es Gallo,
(que no Capon) ser Gallina.
Fel. Valiente eres. *Aur.* Tu ardimiẽto
infunde valor al mio.
Felis. Mucho obligas con tu brio.
Aur. Mucho rindes con tu aliento.
Gran. El Rey viene,
Aur. Estoi mortal.
Advierte que Aurora soi,
mira el empeño en que estoi.
Felis. Aih sucesso mas fatal!
Levanta Aurora el lazo, y sale el Rey, y criados.
Rey. Què es esto? quien alborota
este jardin? *Gran.* Aqui callo,
es, en forma de Caballo,
Señor, quien triumpha una sota.
Rey. Felisardo, que assi os veo
riñendo en este confin,
quando os aguarda el Festin
con las glorias de Hymeneo?
Què ocasion à esta ocasion
os moviò à sacar la espada?
Au. No puedo hablar de turbada. *ap.*
Fel. Quien se viò en tal confusion! *ap.*
no sè què decir por Dios:
essos Mascaras me han dado
la causa. *Aur.* Estais engañado,
que quien la ha dado sois vos.
Y porque tu Magestad
advierta, que esto es lo cierto.
Fel. q̃ irà à decir? yo estoi muerto. *ap.*
Aur. Una encubierta Deydad,
bella invidia de Diana,
con la licencia que à todas
permiten las sacras bodas
de la Infanta soberana,
viendo estos quadros venia,
cubierta el bello semblante
de un blanco, y roxo volante;
quando la fortuna mia,
que forastero curioso,
viendo estaba los primores,
con que forman essas flores
nuevo Chipre, y mas hermoso,
volviendo el rostro, Señor,
la Dama vi, que he pintado,
y no sè si con cuidado
dexò caer essa flor.
A cogerla lleguè ufano,
diciendola prevenido:
mirad, que se os ha caido
este lazo; en vuestra mano
logra feliz, respondiò,
empleo, la Nise bella,
y assi en el Festin con ella
danzad esta noche: yo
iba à hablarla agradecido,
quando llegò denodado
este Caballero ossado,
diciendo mui atrevido,
con voz airada, y suspensa:
nadie como yo merece
essa flor; si os lo parece,
vive Dios, q̃ quien lo piensa
se engaña, dixe: èl severo,
resuelto, y sin embarazo
la respuesta librò al brazo,
y la pregunta al acero.
Yo hice lo mismo cortès:
todo el sucesso este ha sido,
si yo anduve inadvertido,
ya estoi, Señor, à tus pies.
Rey. Levantad: Es esto cierto,
Felisardo? *Felis.* Gran Señor,
assi es. *Rey.* Luego el error
causò vuestro desacierto?
Gran. Perdona, Señor, si atajo
aqui tu palabra; pues
este Mascara, al rebes

le tira à mi amo el tajo.
Rey. Quien sois?
Aur. Soi un Caballero,
que de la fama traido
de las fiestas, he venido
solo à verlas. *Rey.* Pues yo quiero
conocer quien sois: què os pasma?
Descubrios. *Gran.* Què venablo!
tirò de la manta el Diablo,
y acabose la Fantasma.
Fel. Aih lance mas apretado! *ap.*
Aur. Perdone tu Magestad,
que repugne mi lealtad
la obediencia, pues es dado
en dias de tanto gozo,
que à qualquiera que assi entrare
nadie en el trage repare,
ni osse quitarle el embozo.
Rey. Aunque mi palabra Real
valga para que entre, y salga,
quien quisiere assi, no valga
para con vos. *Aur.* Grave mall *ap.*
Fel. Cielos, como evitarè *ap.*
tan fuerte empeño? Señor,
si os merezco por favor,
esta vez permitid, que
esta Mascara reserve
el rostro de vuestros ojos,
que el fuego de mis enojos
no quiero que se conserve
al conocerlo, y que airado
no me pueda contener,
y vuelvan à renacer
las cenizas que han quedado.
Rey. Aunque es facil el remedio,
para que essa noble injuria
mitigue su ardiente furia,
el ver que estoi de por medio,
porque lo requiere el dia,
ò por pedirmelo vos,
aqui os perdono à los dos:
y vos seguidme. *à Felis.*
Vase el Rey severo poco à poco, y ambos le hinc an la rodilla al passo.
Aur. Oye, aguarda, mira, advierte.
Fel. Què he de mirar; ni advertir?
sino solo ir à rendir
el espiritu à la muerte. *Vas.*
Aur. Nada recele tu brio;
pues porque amor se concluya,
ò esta noche he de ser tuya,
ò jamàs has de ser mio. *Vas.*
Gran. Flora, con essa modestia
te vas? *Flor.* Si. *Gran* Por què?
Flor. Porque ando
de tu valor sospechando
una coz. *Gran.* Pues soi yo bestia?
Flor. Poco menos. *Gr.* Voto à Dios,
picaña. *Flor.* Vamos à espacio,
que no somos en Palacio
alcamonias los dos. *Vans.*
Salen los Musicos à un lado, y cantan.
Music. Celebren con dulces voces
acordes los instrumentos,
la union de dos tiernos Rayos,
con dos Soles los mas bellos.
Celebren, aplaudan,
festejen los ècos
del Clarin sonoro,
del Lyrico Plectro,
plausibles delicias
del Dios Hymeneo.
Hace la Music. sus repeticiones, y descubrese en el medio del Teatro un Trono, y en medio sentado el Rey, y por los dos lados và saliendo Aur. de hõbre cõ lazos azules, Rosar. con lazos del mismo color, Lisard. y el Prin. con encarnados, Felis. y Flora cõ verdes Manz. Nis. y Granizo todos de Mascara.
Rey. Què bien el sonoro acento,
què bien el pensil florido,
que suena aquel à los ojos,
y este parece al oido.
No es el Delfin escamado,
con mas harmonico estylo,
suspendiò cantando Arion
el Imperio crystalino.
No en el Templo de Diana
los sacros Coros festivos
hicieron mas bello alarde
en aplauso de sus Ritos;
como el venereo aparato
de tanto hermoso prodigio.
Y como el Marcial alarde
de tanto Adonis invicto,
forman con ècos, y adornos;
pues los vientos suspendidos,

aprisionados los ojos,
y embargados los oidos,
sin poderse contener,
arrebatan atractivos,
unas tras si las potencias,
y otros tras sì los sentidos.

Aurora, y Rosaura cruzan haciendo reverencia al Rey.

Aur. No sè a què efecto, Señora,
toda de azul te has vestido?
Ros. Porque el tymbre de mi amor,
todo de zelos ha sido.

De la misma forma el Princ. y Lisard.

Lis. De rabia os vestis, en què
vuestro amor os ha ofendido?
Prin. En que de Angel se passò
à ser mortal basilisco.

En la misma forma Felis. y la Dama 1.

Dam. 1. De que estais esperanzado
el color verde dà indicio?
Fel. Solo en fee de una esperanza
aliento, señora, y vivo.

Granizo, y la Dama 2.

Dam. 2. Pues de què lirio os vestis,
que andais con passion es fixo?
Gran. Por desnudarme de loco,
quise vestirme de lirio.

Manzano, y la Dama 3.

Dam. 3. Vuestro amor os desespera,
pues os feriais de pagizo?
Manz. Tuve por èl cierto susto,
y assi me puse amarillo.

Nise, y Flora de hombre.

Nis. Que estais con amor en paz,
en la blanca flor confirmo?
Flor. No es sino que tirò al blanco,
y como ciego errò el tiro.
Rey. Baste ya el glorioso aplauso,
cessen los ècos festivos,
que ya es tiempo de aclamar
lauros del rapaz Cupido:
y assi descubrios todos.

Quitanse todas la Mascara menos Aur.

Ros. Amor me valga! què miro! *ap.*
Cielos, Felisardo es
à quien mis zelos he dicho.
Rey. Por què vos no os descubris?
Aur. Quien en el juego que admiro,
ni juega, ni và à la parte,
què importa que estè escondido?
Rey. Quando à todos he mandado
descubrirse, inadvertido,
por no llamaros soberbio,
pues no hai soberbios commigo,
haveis andado, y assi
à què aguardais, descubrios.
Aur. Esso es volvernos, Señor,
al lance que antes tuvimos.
Mas porque hombres como yo,
no piense algun atrevido,
que el temor, ò cobardia
me esconden, mas que el motivo
de ser conocido; yà
me importa ser conocido,
descubriendome.

Và à descubrirse, y el Rey la detiene.

Rey. Aguardad,
que ahora no es gusto mio,
que os descubrais.
Felis. Pues ahora
à tus pies, Señor, te pido,
permitais que se descubra;
pues sus arrogantes brios
(mejor dirè el lance fuerte,
en que me ha puesto el destino)
me obligan à conocer
un corazon tan altivo.
Rey. No ha de ser ahora: hija.
Rosaur. Padre, y Señor.
Rey. A tu Primo
la mano le dà de esposa.
Felis. Què harè Cielos! *ap.*
Gran. Pobre Grillo, *ap.*
y que esposado te miras.
Ros. Toda me ha cubierto un frio. *ap.*
Rey. Què te suspendes, Rosaura?
Rosaur. Un temor, un parasismo:
Pero si es ley la obediencia
la mano os doi.

Al alargar Rosaur. la mano à Felis. se la toma Auror. con su mano izquierda, y cō la derecha toma la mano derecha de Felisardo.

Aur. Yo la admito
por dueño de un corazon,
que os idolatra rendido.
Felis. Echò la fortuna el resto. *ap.*
Rey. Loco, villano, atrevido,

quien

quien, para arrojo tan grande,
os dà tal valor? *Aur.* Vos mismo.
Rey. Como? *Aur.* Como desta mano
A Felisardo.
vos, Acreedor primitivo
me hicisteis: y de esta, porq̃ *à Ros.*
ya tiene dueño elegido.
Prin. Ya falta, Señor, paciencia;
pero en tan gran labyrintho,
descubriendo à este Traydor,
se saldrà de tal abysmo.
Descubre à Aurora, y al verla quedan todos suspensos.
Pr. Mas ansias, què es lo que veo! *ap.*
Rey. Mas Cielos, què es lo q̃ miro! *ap.*
Ros. Pero desdichas, què advierto! *ap.*
Lisar. Arrojo notable ha sido, *ap.*
Felis. Què severo el Rey la mira. *ap.*
Nis. De nieve soi sin Granizo, *ap.*
pues Florilla me ha burlado.
Manz. Vive Dios, que mi vestido *ap.*
el Granicillo se ha puesto!
Gr. Gracias à Dios, que salimos *ap.*
desta Muerta, Duende, ò Diablo.
Prin. Fortuna es sueño, ò delirio! *ap.*
Aur. No estraño, Señor, q̃ al verme
todos se hayan suspendido.
Què os admira, Aurora soi;
viva estoi, un sueño ha sido
lo que ha passado por mi;
pues la muerte que he fingido,
aunque huviera sido cierta,
la tuviera por alivio,
à no haver llegado à ver
tan dichoso fin cumplido.
Rey. Fingida ha sido tu muerte?
Aur. Si señor. *Rey.* Pues què motivo
à tal accion te obligò?
Aur. Conservar el puro, y limpio
claro espejo de mi honor;
porque un Pyrata atrevido,
confiado en su poder,
llevado de su apetito,
de mi entereza, una noche
ser dueño tyrano quiso;
y su intento consiguiera,
à no haverme alli valido
de entregar (nueva Lucrecia)
el aliento al duro filo
de un puñal, de cuya herida
cayendo en el suelo frio,
pudo librarme la muerte
del mas violento Tarquino.
Y convalecida de ella,
conociendo, que el peligro
se quedaba en sèr, por ser
poderoso el enemigo,
para estorvarlo, en secreto
Lisarda, y yo dispusimos,
que mi muerte se fingiesse:
Esto, al silencio remito;
pues mas de espacio, señor,
os darè de todo aviso.
Solo dirè. *Prin.* Basta, Aurora;
y pues yo la causa he sido
del delito, bien merece
se le perdone el delito,
quien como yo lo confiessa.
Rey. Vive Dios, que el rigor mio,
à haver tenido noticia,
lo executara contigo.
Lisar. Por esso se diò al silencio.
Prin. Yerros de amor, Rey invicto,
se miran con mas piedad.
Rey. Pues yo serè mas benigno,
dando à Lisarda la mano.
Princ. Hasta que haya conseguido
un desengaño, no puedo.
Rey. En què materia? *Pr.* El motivo
este papel lo dirà.
Rey. Yo lo verè por mi mismo. *Lee.*
Dulce bien de mi deseo,
mañana en la noche, advierte,
que en Talamo mi muerte
previene el Dios Hymeneo.
Mi vida serà trofeo,
de un veneno, antes que à impio
dueño rinda mi alvedrio:
y assi, mira lo que ordenas,
pues un dia tiene apenas
ya de plazo el dolor mio.
Fel. Cielos, mi papel es este. *ap.*
Gran. Miren donde à hallarse vino
mi perdido pan, pues tuve
ya por èl mi pan perdido.
Lisard. Pues este papel à mi
en què me culpa?
Princ. En el sitio

don-

donde le hallè, hallè que Flora
le buscaba: luego es fixo,
que otro à ti te lo escribiò?
Fel. Sabed, que el papel es mio
essa duda satisfaga;
pues yo à Aurora se lo escribo.
Gran. De esso buen testigo soi;
y serà mejor testigo
el señor Manzano, quando
desnudo en el Paraiso,
al soplo de mis astucias,
lo dexè qual verduguillo,
desnudo su medio talle,
à la verguenza del siglo.
Manz. Què tu me burlaste? Siento
tan tarde haverlo sabido:
mas si à encontrar nos volvemos,
ya probaràs tu mis filos.
Princ. Satisfecho ya, Lisarda,
Galan, Esposo, y Marido
os doi la mano, *Lis.* Y el alma
de nuevo, Señor os rindo.
Rey. Y tu, Aurora, dà la mano
à Felisardo, que estimo
mucho tu vida. *Fel.* Los Cielos
te guarden, señor, mil siglos.
Aur. La fama de generoso
estienda tu nombre invicto:
que Rosaura tambien tiene
al Rey mi hermano por digno
dueño de tal hermosura,
siendo gusto suyo. Rey. Y mio,
pues mas desear no puedo.
Ros. Tuyo, Aurora, es mi albedrio.
Gran. Florilla, essos cinco encaxa,
por saber quantas son cinco.
Flor. Del tovillo al pie soi tuya.
Manz. Nise, yo del pie al tovillo
soi tuyo. *Nis.* Pues toca à gloria,
como cobres el vestido.
Felis. Y aqui, piadoso Senado,
si el deseo con que os sirvo
os ha acertado à agradar,
si me alienta vuestro auxilio,
volverè à surcar ossado
con el debil leño mio,
el pielago del Parnaso,
donde engolfando los filos
de mi tosca pluma, pueda
con tan alto Patrocinio,
escribir assumptos nuevos:
si es que nuevo assumpto ha sido
la Muerta por el Honor,
de quien el perdon os pido,

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina, de *D. Joseph Navarro y Armijo*, en Calle de Genova. Y este Titulo se vende por manos.